

TRILOGÍA- DÉJAME AMARTE

DÉJAME AMARTE

PARTE-3



NORAH CARTER
MONIKA HOFF



Déjame amarte

PARTE 3

Título: DÉJAME AMARTE-2

© 2016 Norah Carter-Monika Hoff

Todos los derechos reservados

1ªEdición: Septiembre, 2016.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Capítulo 1

Por fin estaba en Dubái, me centré en disfrutar al máximo de esa experiencia, en aquel país, junto con uno de los hombres más ricos del mundo. Después de lo que había pasado con Brian, me apetecía vivir cada oportunidad que me pusiese la vida por delante. Me sentía extraña en ese coche de lujo sentada en el sillón de atrás, él iba sentado junto a mí, delante iba el chófer y uno de seguridad, por supuesto íbamos

escortados por dos coches delante y dos detrás, el dispositivo de seguridad que llevaba era impresionante.

En el camino pude observar la cantidad de rascacielos y lujo que derrochaba esa gran ciudad.

Llegamos a un muelle privado donde aparcaron los coches y me guiaron hasta un yate impresionante donde invitaron a montarme para continuar nuestro trayecto al que rápidamente descubrí que era una isla privada a pocos kilómetros de la costa.

En el yate nos sirvieron un champagne que solo la botella anunciaba que posiblemente sería más cara que lo que costaba mi casa, el sabor era indescriptible, no recordaba haber tomado en mi vida uno con un sabor tan fino y delicado.

Cuando nos situamos frente a la isla y pude ver todo ese complejo privado que tenía, por poco me da un desmayo, sin duda era para quedarse ahí a vivir toda una vida, el color del mar era uno de los más atractivos que había conocido.

Entramos a la villa de lujo con una superficie habitable de más de 1.500 metros por planta, pude comprobar que tenía ocho dormitorios con sus cuartos de baños, una terraza en cada nivel, ascensor, un salón, cocina impresionante y una piscina frente al mar que sin duda era la más bonita que había visto en mi vida. Mi cara era de tonta total, él sonreía al mirarme, unos jardines de lujo hacían que todo aquello fuese todavía más lujoso y extravagante, a los alrededores veinte villas pequeñas que servían de alojamiento para las personas que invitase.

Solté las maletas en aquella habitación que podía medir unos 100 metros cuadrados tranquilamente y coloqué todo lo que llevaba.

Me puse un bañador muy elegante y por encima me tiré un vestido tipo árabe de mangas por el codo y por encima de las rodillas, muy elegante pero playero a la vez.

Bajé hacia abajo y ahí estaba él, en la terraza, con su bañador y tomando una copa mientras me esperaba, pude comprobar que tenía un cuerpo impresionante, se notaba que lo trabajaba mucho, el moreno lo hacía más atractivo y seductor aún.

— Estás preciosa, no sabes cuánto me alegro de que hayas aceptado mi invitación —dijo mientras me entregaba una copa de vino.

— Me ha venido muy bien hacer este lapsus en mi vida, gracias por pensar en mí para este viaje.

— Mañana por la mañana iremos al centro comercial más importante de la ciudad para que escojas el vestido que quieras, no te había dicho que pasado mañana haré una fiesta exclusiva en esta isla y vendrán invitados muy especiales y exclusivos, se alojarán aquí durante unos días.

— ¡Qué vergüenza! No sé si estaré al nivel. ¿Cómo me has hecho esto? —esbocé una sonrisa.

— Por supuesto que estarás y estás al nivel, no invito a permanecer unos días de mi vida a cualquiera, mañana compraremos el vestido, podrás escoger el que más te apetezca y que mejor creas que te sienta, quiero que estés deslumbrante —hizo un guiño de ojo.

— Está bien, te agradezco mucho que hayas pensado en mí para disfrutar de esta fiesta y estancia, que no está al alcance de cualquiera.

— Vuelvo a repetirte que no eres cualquiera —agarró mi mano y la acarició suavemente.

— Me halaga que así sea, la verdad que estar en un lugar así, es algo para recordar toda la vida, y tener la posibilidad de disfrutarlo te da una sensación que sabes que será única.

— Pues te puedes quedar aquí y fijar tu residencia, eso sí, tendrás que aguantarme aquí contigo —guiñó de nuevo su ojo.

— ¿Me estás haciendo una proposición?

— Pues claro, tienes tiempo para pensarlo —sonrió mientras levantaba su copa.

— Entonces, si acepto, tendré que ver cómo pones a cada una de tus mujeres en uno de los bungalós exteriores, ¿verdad? —fui directa a la yugular.

— Si tú te quedases, serías mi única mujer, renunciaría al resto de ellas —dijo mientras daba un sorbo a su copa.

— Me lo estás poniendo muy fácil, algún truco tiene que haber.

— Ninguno, Paola, te ofrezco todo lo que tengo para ti sola, desde el momento en que te vi sabía que serías lo único que desearía y no podría comprar en la vida.

— Al final me lo voy a creer —dijo mientras me metía en la piscina ya que el calor de ese lugar era asfixiante.

— Me encantaría verte con un traje rojo para esta noche, debe quedarte espectacular ese color.

— Me gusta, lo veo lo bastante elegante para una ocasión como esta.

— Pues buscaremos el traje rojo más bonito de todo Dubái.

— Menos mal que vas a pagar tú, porque solo el nombre de esta ciudad indica que el mejor traje no debe de bajar de cinco ceros.

— Ese no es el problema, quiero que con lo que compremos te sientas a gusto y resplandeciente.

— Yo la verdad que con cualquier trapito estoy mona —dijo bromeando.

— De eso soy testigo —dijo riendo.

Salir de la piscina y me fui directa para el mar, tenía ante mí la mejor playa privada que jamás hubiese imaginado poder pisar, me metí en el agua y me zambullí, al salir ya lo tenía frente a mí con una sonrisa en los labios y rodeándome con sus brazos.

Nos quedamos mirándonos unos segundos hasta que nuestros labios se encontraron y comenzaron a juntarse de la manera más dulce que jamás pude imaginar de ese hombre.

Al separarnos me regaló una sonrisa que advertía lo feliz que le había hecho ese momento, la verdad que a mí tampoco me había disgustado, es más, me había dejado con muy buen sabor de boca.

Salimos hacia fuera y nos tumbamos en una de esas tumbonas balinesas que habían repartido alrededor de toda la orilla de la playa, rápidamente teníamos un chico del servicio preguntándonos qué queríamos tomar, mandó a pedir una botella de vino, ya veía cómo había dos chicos preparando una parrillada de marisco en una de las barbacoas que había alrededor del jardín.

— Es una de las veces que más bonito veo el mar, debe ser por la belleza que tú has traído a este lugar.

— Qué exagerado eres —puse ojos en blanco.

— Sabes que es cierto lo que digo, ¿te apetece que nos traigan la cena aquí o nos vamos al jardín?

— A mí me da igual, pero aquí se está de escándalo, no me importaría seguir disfrutando de este momento.

— Sus deseos son órdenes para mí —hizo un gesto a uno de los del servicio para que nos preparase una mesa en aquel lugar.

— Debe ser alucinante vivir en un mundo donde todo lo que quieras lo tienes al instante.

— Vente a instalarse aquí y compruébalo por ti misma —puso cara de interesante mientras acariciaba mi rodilla.

— Al final me lo voy a tener que pensar —dije mirándole fijamente a los ojos

aunque ni se me pasaba por la cabeza planteármelo.

— Tienes toda la semana para hacerlo, esperaré la respuesta impaciente.

— En una semana no puedo decidir toda una vida —recordé lo bien que había dejado mi estado en la Toscana gracias al anillo que me había regalado Brian de un regalo que le hizo mi jeque.

— Déjame amarte y verás lo fácil que es pensar todo.

Me entró una suave risa

— Tengo una semana para hacerlo.

— Eso lo sé, desde el momento que aceptaste venir por esos días conmigo.

— Bueno de todas formas yo no tengo que trabajar y me puedo quedar unos días más, lo digo por si me dejas disfrutar de esto el tiempo que necesite, luego cuando me aburra... ¡aquí te quedas! —solté bromeando.

— Bueno, también me puede valer por si necesito algunos días más para conquistar tu corazón.

Se me caía la baba con las cosas que me decía ya que cualquier mujer desearía que un hombre de esas características estuviese babeando por ella, cada palabra que me decía era con un cariño y un derroche de amor impresionante, me puse a pensar que la vida se había encaprichado en ponerme una serie de hombres ricos en mi camino, pero ese era muy gracioso ya que todas mis bromas las entendía perfectamente y me las seguía sin darle importancia a lo que le estaba diciendo.

Me daban ganas de contarle al jeque lo del anillo y que lo había vendido, seguramente él se lo iba a tomar bien, incluso se alegraría de que hubiese caído en mis manos, lo que no estaba segura era de que le gustara enterarse de la relación que había tenido con Brian, así que por ahora no se lo contaría, pero conociéndome... poco me faltaba

para contárselo.

Nos pusieron una mesa entre las dos tumbonas y justo a la altura para estar cómodos, un precioso mantel blanco sobre ella, con una mariscada, todo estaba cuidado hasta el mínimo detalle, la cubertería era la más fina que había visto en mi vida. Ya estaba viendo cómo el jeque iba a coger los cubiertos para comer la langosta que ya estaba abierta y preparada, lo miré muerta de risa y le dije que conmigo se dejase de tanto protocolo, que yo me la iba a zampar con los dedos, le hizo mucha gracia y me dijo que adelante.

— Cuéntame sobre tu vida —le pedí mientras me limpiaba las manos con la típica toallita de limón.

— ¿Qué quieres saber?

— No sé, cómo es esto de ser jeque. No creo que sea tan fácil como parece.

— La verdad es que no —frunció el ceño.

— Pues eso —bebí de mi copa de vino—, cuéntame un poco.

— A veces la gente piensa que por tener dinero todo es sencillo y no es así —se apoyó en el respaldo de la silla y me miró fijamente a los ojos—. Tenemos problemas, como todos, pero claro que el dinero ayuda.

— Eso seguro —esa parte la entendía—. ¿Qué es lo más difícil?

— Los amigos.

— ¿Tener amigos es difícil?

— Tener amigos no, pero ese es el problema —bebió un poco de su copa y la puso de nuevo sobre la mesa—. Cuando estás en una situación tan privilegiada

como la mía, no tienes más remedio que ser siempre desconfiado. La gente siempre se ha acercado a mí por mi posición social, si podemos decirlo así, o por mi dinero.

Me quedé mirándolo mientras llegaba a entenderlo.

— ¿Y cómo los diferencias?

— No lo haces, a veces te guías por tu instinto, otras veces por no tienes más que desilusionarte —se encogió de hombros.

— Y te hace ser más desconfiado, supongo.

— Sí, claro. Pero confío mucho en mi sexto sentido. Esto no es nuevo para mí así que ya tengo experiencia.

— ¿Y qué te dice tu sexto sentido conmigo? —quise pegarme nada más decir la pregunta en voz alta, no podía mantener la boca cerrada nunca.

Esbozó una sonrisa sesgada y me miró con la diversión brillando en sus ojos.

— No creo que te guste saberlo.

— Y tanto que me gusta. Bueno, tal vez no me gusta —reconocí—, pero soy una alcahueta de primera, así que lo quiero saber.

— No te adelantes a los acontecimientos, Paola, deja que la vida decida.

Lo miré durante largo rato, esa frase me era demasiado conocida.

— No puedes pedirme que no lo haga. Soy una alcahueta de primera —al final acabé riendo y él conmigo pero era cierto, era demasiado curiosa para mi propio bien.

— Quizás un poco más adelante te lo cuente —me guiñó un ojo—. Ahora disfrutemos del tiempo que estaremos juntos y ya veremos qué nos trae el futuro.

— Ya veremos si aciertas o no —lo miré a los ojos mientras volvía a beber.

— Brindo por eso —levantó la copa y yo hice lo mismo.

La comida fue bastante divertida. La verdad era que no tenía nada que ver con la impresión de seriedad que daba. Era un hombre bastante divertido, al menos conmigo era así, y, sobre todo, atento.

Me sentía bien con él y eso me daba un poco de miedo. Pero estaba dispuesta a vivir el día a día y no pensar en nada más.

Estuvimos de nuevo disfrutando del sol durante un par de horas más y luego volvimos a darnos una ducha.

Estuve más tiempo de la cuenta en la bañera, pero me había preparado un perfecto baño con sales aromáticas y relajantes y quería disfrutarlo al máximo. Habíamos quedado en que tendría la tarde libre para descansar o hacer lo que quisiera ya que él tenía asuntos de negocios que arreglar y así yo podría descansar un rato, y que nos veríamos a la hora de la cena.

— Quiero verte espectacular —me dijo antes de despedirse de mí en la puerta de la habitación y marcharse.

Me decidí por una falda ceñida negra y de talle alto que llevaba, la había comprado especialmente para ese viaje, y una blusa de seda blanca. Se transparentaba demasiado así que usé ropa interior blanca también. No sabía si le gustaría que se viera más de la cuenta teniendo en cuenta el personal de servicio. Me miré en el

espejo y no vi nada del otro mundo o que pudiera ofenderle así que me encogí de hombros y seguí arreglándome.

Media hora más tarde entré al salón. Estaba sirviéndose una copa y yo me quedé en la puerta contemplándolo.

— Me alegra que ya estés aquí —dijo sin tan siquiera darse la vuelta.

— Espero no llegar tarde.

— Tampoco tendrías que disculparte, esperaría el tiempo que fuese necesario.

Me gustó ese comentario y sonreí.

— ¿Te ha dicho alguien, alguna vez, que eres un romántico?

— No me interesa nadie, solo tú —su voz sonó grave y segura y mi piel se puso de gallina—. ¿Qué me voy a encontrar cuando me dé la vuelta?

No entendía la pregunta, así que le respondí con lo primero que se me pasó por la cabeza.

— Una simple mujer —y era verdad que era así.

Se dio la vuelta y me miró. Se quedó con el vaso a media distancia de la boca, sin decir nada, solo mirándome de arriba a abajo.

— Jamás vuelvas a decir que eres normal o simple —sonó como una orden.

Tragué saliva y me puse mentalmente de estúpida. ¿Me había excitado?

Un calor impresionante empezó a extenderse por mi cuerpo y yo me estaba poniendo nerviosa. No podía ser que ese hombre fuera capaz de hacer que mi cuerpo

reaccionara de esa manera, no cuando estaba aún dolida con Brian y con sus traiciones.

No quería ninguna relación ahora...

Pero también era cierto que me gustaba ese hombre, tenía algo que me atraía.

Bebió un poco y dejó el vaso en la mesa de nuevo. Sin dejar de mirarme a los ojos, se acercó lentamente a mí.

Al llegar, puso una mano en mi cintura y con la otra me acarició la cara.

— Estás, sencillamente, perfecta.

Sonreí.

— Tú también estás muy guapo.

Se rio también.

Acercó su cara a la mía y me dio un dulce beso en los labios.

— Me prometí no presionarte, Paola, pero no sé cómo voy a mantener mis manos alejadas de ti —dijo en un susurro.

Cerré los ojos en ese momento. Mi cabeza me decía una cosa y mi corazón seguía recordando (para bien o mal) a Brian. Dios, no sabía qué tenía que hacer.

En ese momento sentí de nuevo sus labios en los míos, dulces y sin prisas, disfrutando cada momento. Y mi cuerpo reaccionó.

Me acerqué más a él a la vez que apretaba el agarre en mi cintura, me apretó contra su cuerpo mientras intensificaba el beso.

Se separó de mi boca cuando los dos estábamos sin respiración.

— ¿Paola?

Sabía lo que significaba esa pregunta. Y no sabía si iba a darle la respuesta correcta.

— Creo que la cena tendrá que esperar...

Capítulo 2

Me quedé mirándolo mientras los dos permanecíamos de pie delante de mi cama. Me había gustado que tuviese el detalle de llevarme a mi dormitorio. No sabía por qué, pero hubiera sido más violento para mí encontrarme en su cama.

— ¿Estás bien? —preguntó cuando me vio temblar.

Asentí con la cabeza, seguía muy nerviosa.

— Sí —dije al final con un hilo de voz.

Acarició mis mejillas con ambas manos hasta acercar su boca a la mía mientras mantenía las manos en mi cara. Volvió a besarme dulcemente y yo volví a sentir que me derretía. No sabía que estaba pasado con él pero tampoco iba a pensar en eso ahora. Seguramente mi cuerpo necesitaba sexo y ya...

El beso se intensificó y yo fui a empezar a desnudarlo, deseosa ya de...

— Déjame a mí —dijo contra mis labios—, solo déjate llevar.

Empezó a desabrochar uno a uno los botones de mi camisa hasta quitármela por los hombros, la dejó caer al suelo y se quedó un momento contemplando mi sujetador. Eso me ponía aún más nerviosa.

— Había soñado con esto —dijo con media sonrisa cuando levantó de nuevo la mirada hacia mis ojos.

— ¿Has pensado en mí? —pregunté como una idiota, era obvio que lo había hecho.

— Más veces de las que puedas imaginar.

— ¿Por qué? —en ese momento quise pegarme, pero no podía pensar con claridad.

— Eres demasiado ingenua a veces —rio—, y te subestimas demasiado.

Ese comentario me hizo poner cara de asombro, eso no era cierto.

— Yo... —fui a replicar.

— No —me puso un dedo en los labios—, algún día lo entenderás. Pero hoy déjame tenerte sin pensar en nada más que en nosotros. No pienses, Paola, solo siente.

Lo dijo con tanta dulzura que tuve ganas de ponerme a llorar. Nos besamos de nuevo mientras él seguía desnudándose. Cuando me quedé completamente desnuda, se separó de mí e hizo lo de antes, mirarme de arriba abajo sin mediar palabra.

— Me pones nerviosa —le dije sin darme cuenta.

— No es mi intención —volvió la vista de nuevo a mis ojos.

— Bueno, tú estás vestido y yo... yo...

— Desnuda —sonrió.

— Sí, no es justo.

Alzó las cejas.

— ¿Debería de desnudarme también?

— Sí —dije sin dudar.

Comenzó a hacerlo como lo había hecho conmigo, sin prisas, hasta quedarse desnudo ante mis ojos. Esta vez fui yo la que lo devoró con la mirada.

— Creo que no vamos a dormir en toda la noche —dije asombrada, ese hombre era perfecto.

Su risa llenó la habitación y me abrazó. Sentir su piel contra la mía fue bastante erótico y yo estaba que iba a llegar al clímax en ese mismo momento, solo esperaba que no lo alargase demasiado.

Me acerqué y lo besé, no estaba dispuesta a esperar más. Aunque él me cortó el ritmo y llevó el beso a su manera, dulce y pausada. Eso me estaba desquiciando tanto como excitando.

Me tumbó en la cama y se tumbó a mi lado sin dejar de besarme ni un solo momento. Mi cuerpo, sin poder controlarlo, intentaba acercarse más a él pero Mohammad mantenía el ritmo y el control en todo momento.

Comenzó a besarme el cuello y siguió bajando hasta llegar a mis pechos. Cuando su lengua lamió mi pezón, un escalofrío me recorrió.

—No quiero que me digas qué te gusta —dijo mientras comenzaba a jugar con mis pechos—, quiero aprenderlo solo. Que sea tu cuerpo el que hable.

En ese momento estuve por decirle que ni yo sabía qué era lo que me gustaba y que probase todo lo que quisiese pero que por dios, primero me dejara llegar ya al orgasmo o iba a explotar.

Torturó mis pechos pero no me tocó en ningún lado más y yo me mantenía a la expectativa. Siguió bajando, besando mi vientre y lamiendo mi piel. Se detuvo encima de mi pubis, con sus labios cerca pero sin rozarlos.

En ese momento lo quise matar, el deseo iba a volverme loca.

— ¿Me quieres ahí? —preguntó

No contesté, solo gemí. Y él, sin decir nada, puso su boca donde más quería.

Me torturó lo increíble, lamiendo, besando, mordiendo hasta que por fin me dejó llegar al orgasmo.

Suspiré como si me hubiesen quitado un gran peso de encima.

Sin dejar pasar más tiempo, se colocó encima de mí, yo abrí las piernas para que se acomodara y él, de con un movimiento, seguro pero tierno a la vez, me penetró.

Eché la cabeza hacia atrás unos segundos hasta que él me hizo bajarla y besarla mientras se movía, entrando y saliendo de mí.

Con sus manos acariciaba cada parte de mi cuerpo y yo la suya. En ningún momento dejamos de besarnos.

— No puedo más —dije contra sus labios cuando noté el orgasmo llegar de nuevo.

— No lo retrases.

— Quiero esperarte.

Negó con la cabeza y metió una mano entre los dos. Tocó mi clítoris con sus dedos y mi cuerpo empezó a temblar. Hizo un poco de presión y llegué al clímax de nuevo mientras mordía su labio para no gritar.

Siguió penetrándome varias veces más hasta que se corrió dentro de mí.

— ¿Estás bien? —me preguntó minutos después.

Estábamos tumbados, yo sobre su pecho, él agarrándome con el brazo y con el otro acariciándome. Moví la cabeza, la giré y lo miré a los ojos.

— Claro. Ha sido increíble.

No respondió pero me besó suavemente.

— Ha sido más que eso —dijo finalmente—. Voy a pedir que nos traigan algo de comer porque no pienso dejarte salir de la cama en toda la noche, pero no quiero que te desmayes —me sacó la lengua.

— Oh, por dios, eso sí, estoy hambrienta —dije en plan teatrera. La verdad era que lo estaba—. ¿Y qué es eso de que no podré salir? —bromeé?

— Esta noche eres mía, Paola, voy a disfrutarte al máximo.

— Creí que ya lo hiciste.

— Oh, cariño, esto no es nada para lo que tengo pensado hacerte.

Me reí porque fue más teatrero aún que yo. Se levantó y ordenó que nos trajeran la cena al dormitorio.

Tras comer en el sofá que teníamos delante, le dije que me apetecía una ducha. Me la preparó él mismo y se metió conmigo, eso de no dejarme en toda la noche lo estaba empezando a entender.

En la ducha dejamos salir a nuestra pasión de nuevo pero siempre con la misma línea, sensual y dulce. Estaba siendo más cariñoso de lo que pude imaginar.

Sentados en la cama, con la toalla alrededor de nuestros cuerpos y una copa de vino en la mano, hablamos sobre nuestra infancia.

Me estaba encantando escucharlo así, contándome las cosas como si nos conociéramos de toda la vida. Incluso volví a sentirme asustada por lo que estaba viviendo con Mohammad.

Saqué los pensamientos de mi cabeza y me decidí, de nuevo, a seguir disfrutando, sin pensar y sin remordimientos.

Y lo hice toda la noche mientras él me hacía el amor como si fuera un tesoro súper

valioso para él.

Me dormí sobre su cuerpo sin ni siquiera darme cuenta.

Desperté como si de un sueño se tratase, tenía claro que aún me quedaba mucho por vivir ahí, en un solo día había roto todos los esquemas de mi vida, la verdad es que no me importaba hacerlo, ya era hora de apartar de mi vida aquello que no me dejaba seguir hacia delante.

Estaba sola en la habitación, ya me había advertido el día anterior que era muy madrugador y que me esperaría en los jardines para desayunar.

Fui al baño a lavarme la cara y peinarme, me miré al espejo y me vi más guapa que nunca, ese hombre me estaba comenzando a sacar una bonita sonrisa.

Me puse un vestido blanco muy ibicenco, le di un poco de brillo a mis labios y bajé deseando encontrarme con él.

Nada más asomarme al jardín, pude ver cómo estaba el fondo tomando un té y leyendo un periódico que seguramente le habían traído esa mañana.

Al verme aparecer me lanzó un beso mientras me acercaba hacia él.

— Buenos días, estás preciosa —dijo mientras se levantaba para recibirme con un bonito beso.

— Buenos días, mi madrugador —respondí mientras tomaba asiento.

— ¿Qué tal has dormido, princesa?

— Pues mejor que una princesa, como una reina.

— Me alegro mucho, cariño, a partir de las cinco de la tarde empezarán a llegar los invitados y se irán acomodando en los bungalós, nosotros apareceremos en la recepción que se hará a las nueve de la noche, donde saludaremos a todos los invitados.

— Bueno, pero a mí no me metas en un primer plano, ni de broma vamos, yo bajo antes y me escondo entre los invitados y luego vas tú y te presentas en sociedad a saludar a todo el mundo.

— No tengo que presentarme en sociedad, ya me conocen, sino no estarían invitados a esta fiesta de apertura al inminente verano, siempre tengo la tradición de traer a alguien de invitado de honor que se instala en la villa principal, en este caso te ha tocado a ti.

— A mí me dejas de broma que me está entrando mucho mareo solo de pensarlo, aparte de eso, entonces quieres decir que todos los años traes a una mujer nueva —dije poniendo una sonrisa tan falsa que hasta un niño de tres años se daría cuenta.

— Es la primera vez que voy a presentar a una mujer, siempre suelo traer a algún amigo especial que considere como hermano, o algún alto cargo de algunas de las empresas con las que negocio.

— No me puedes hacer esto, me daría mucha vergüenza que me presentases delante de todo el mundo —dije poniendo cara de pena.

— Confía en mí —dijo mientras se ponía la mano en el corazón.

— Está bien —puse cara de resignación.

— Todos los que vienen esta vez son amigos de corazón, de esos que siempre están ahí, algunos los conocí por negocios y a otros por casualidades de la vida, pero todos tienen un lugar importante para mí.

Me puse a pensar mientras desayunaba en el embolado que yo me había metido solita, tenía que atinar con un traje que estuviera a la altura de la situación en la que me iba a ver envuelta, sonreí mientras miraba a mi jeque, él me devolvió la sonrisa sabiendo

que yo la había emitido porque estaba en apuros, terminamos los dos riendo por la situación.

Terminamos de desayunar y ya nos estaba esperando el yate para trasladarnos al centro de Dubái.

Nos dirigimos al Jumeirah, La Boutique número 1 en The walk de JBR, una tienda con miles de marcas distribuidas en dos plantas, colecciones de moda que venían directamente de las pasarelas.

La vista se me perdía entre tanta prenda de alta costura colocada al más mínimo detalle a la vista del cliente, de repente me fijé en un precioso vestido rojo, con una delicada tela que terminaba las más bonita caída, era con la espalda descubierta, la parte de adelante era con un buen escote de pavo y dos finos tirantes que se cruzaban en la espalda, por la cintura parecía que estaba cruzado, luego dejaba caer hasta las rodillas esa tela tan suave. Cuando me lo vi colocado, me impresioné de verme tan impecable, sentía que iba a estar a la altura de las circunstancias, no quise salir para que no me viese con él, quería darle una sorpresa cuando me lo pusiese por la noche.

Le agradó que ya tuviera escogido con lo que me presentaría esa noche, le hizo gracia que no se lo quisiese enseñar para impresionarlo por la noche.

Del centro comercial me llevó a dar un circuito rápido por la ciudad desde el coche para que viese la maravilla que había en ese lugar, donde el lujo se palpaba en cada rincón, era un ir y venir de coches de alta gama y todos presumiendo de sus adquisiciones.

Volvimos a nuestra isla, me apetecía comer en el jardín frente al mar una buena barbacoa de chuletas de cordero, lo había encargado él por la mañana, desde entonces ya sentía el sabor en mi boca.

La carne estaba deliciosa, el entorno era inmejorable, tras ella nos fuimos a la piscina a darnos un baño bajo los chorros relajantes, no paraba de alucinar con cada momento que pasaba allí, además de que él hacía que todo fuese mucho más cómodo y divertido.

Nos fuimos a la habitación a relajarnos un rato ya que los invitados comenzarían a llegar en breve en los primeros traslados del yate, la tradición era que él no bajaría hasta que estuviesen todos en la recepción de la cena sentados, luego apareceríamos nosotros y haríamos el paseíllo hasta el escenario en el que él daría por inaugurada las vacaciones en la isla.

Dormí una espléndida fiesta y cuando me di cuenta eran las ocho de la tarde, él me sonrió, me dijo que me diese prisa para prepararme, tenía una hora exactamente, menos mal que me duché y me lavé el pelo, ya me lo había arreglado justo antes de quedarme dormida, solo tendría que pasarme un poco más las planchas y listo.

Salí del baño y por poco se me desmaya, se puso las manos en la cara y luego las abrió a la vez que decía que era maravilloso y espectacular y que no esperaba menos.

Él estaba guapísimo, no llevaba el típico traje tradicional, aunque él no solía usarlo pensé que esa noche si lo haría, se me acercó y pude comprobar que su traje de alta costura le hacía una figura espectacular, evidentemente era la que tenía, pero estaba deslumbrante.

Le avisaron de que ya estaba todo listo y los invitados colocados, me enseñó su codo para que me agarrarse a él, yo estaba de los nervios pero orgullosa de ir de su brazo en tan especial momento.

De repente los focos se encendieron y empezamos a pasar a través de la larga alfombra que había hasta una especie de altar y los invitados se fueron levantando y aplaudiendo. Cuando ya estaba llegando al final, pude ver que ahí estaba Brian, nuestros ojos se cruzaron incrédulos, casi me detuve y me tuvo que jalar suavemente para que siguiésemos andando, casi no podía quitar la vista de él, no me podía creer lo que estaba sucediendo.

Cuando subimos al escenario intenté quitar la cara de susto que tenía, quería que la tierra me tragase, necesitaba llorar más que nunca, ni se me pasó por la cabeza en ningún momento que eso pudiese suceder y que él fuera uno de esos invitados.

De repente comenzó a hablar.

“Queridos amigos, como otros años os quiero agradecer a cada uno de ustedes vuestra más incondicional asistencia, deseando que estos días que nos esperan por delante sean mágicos como hasta ahora lo han venido siendo. Espero que disfrutéis de esta estancia.

Y ahora os quiero presentar a Paola, una persona que desde que la conocí me causó una especial ternura y que he tenido la fortuna de convencer para que estuviese a mi lado como mi invitada honorífica, esperando que esto sea el comienzo de algo muy bonito y especial entre nosotros”.

Los aplausos empezaron a hacer ruido en la carpa, cuando pararon él continuó hablando.

“En las anteriores ocasiones habéis podido comprobar que siempre hago un exclusivo regalo al invitado honorífico, este año no podía ser menos. Quiero entregar esta pulsera, que posee uno de los diamantes más exclusivos del mundo. He creído considerable regalar una joya a otra joya”.

Por poco me muero mientras me la colocaba y solo se me pasaba por la cabeza que Brian debía de estar pensando que yo había dado el braguetazo del siglo, primero con el anillo de él y luego con esa pulsera. La verdad que esa situación me incomodaba pero ya no podía dar vuelta atrás y no sabía a qué me enfrentaría tras tropezarme en los siguientes momentos con él, además que estaría el resto de los días alojado allí, la situación empezaba a ponerse muy complicada, en esos momentos solo me apetecía salir corriendo.

Tras terminar su charla de inauguración, bajamos y nos colocamos en la mesa presidencial frente a todos los invitados, a mí se me había cerrado el estómago y tuve que disimular, comer y sonreír mientras que lo que sentía era que quería morirme de la pena.

No sabía si disimular o explicarle la verdad a Mohammad, pero sabía que si me ponía a hacerlo, Brian se daría cuenta y ya que no me quitaría la vista de encima, se veía acompañado por dos hombres más, yo me sentía súper violenta por aquella situación.

Tras terminar la cena fuimos todos a los jardines a tomar las copas y disfrutar de la fiesta, Mohammad me iba presentando a todo el mundo, sabía que en cualquier momento me cruzaría con Brian y sería inevitable ese saludo.

Cuando de repente escuché por atrás...

— Hombre, Mohammad, tan impecable como siempre —dijo Brian mientras se abalanzaba para darle un abrazo.

— Querido hermano, qué placer volverte a ver aquí, te presento a Paola, la mujer más bonita que he conocido en Ibiza —dijo ante el impacto que recibió Brian al saber que en ese viaje lo conocí y empezaría a relacionar todo con el anillo, que cuando me contó la historia no le dije nada.

— Un placer, Paola —dijo tendiéndole la mano como si no me conociese y mirándome fijamente a los ojos.

— Igualmente —dije también siguiendo su juego de no conocernos.

Nos trajeron una copa y comenzaron a charlar los dos y yo en medio escuchando como si no fuera conmigo, no podía resistir que estuviese Brian y no poder abrazarlo, pero en el fondo no quería volver a saber nada de él aunque mi corazón no paraba de latir como si se fuese a salir del pecho.

Luego seguimos saludando a invitados y charlando con todos, así nos tiramos toda la noche y yo deseando salir corriendo de aquel lugar, se me hizo la noche más larga de mi vida, notaba cómo Brian no dejaba de mirarme ni un solo momento, me seguía con la mirada a todas partes y estaba provocándome con ella, aunque podía intuir mucho dolor, el mismo que estaba sintiendo yo en esos momentos por su culpa.

— ¿Estás bien? —desvié la atención de Brian tras escuchar a Mohammad.

— Sí —intenté sonreír.

— Estás un poco pálida, Paola. Hace rato que te observo y no sé qué ocurrió pero te noto extraña, como tensa.

— Todo esto me supera un poco —mentí—, perdona.

— No, no me pidas perdón —me acarició la mejilla. Estábamos solos, Brian acababa de marcharse y charlaba con otros invitados—. Pero no quiero verte mal nunca. Dame una sonrisa, sincera —me pidió.

Sonreí de verdad, era todo un amor.

La cena fue todo un despliegue de lujo, todo cuidado al mínimo detalle, ni en mis mejores sueños podía haber imaginado algo así. La anterior recepción del jeque a la que asistí, no era nada en comparación con esa.

Sentada en la mesa de honor junto a él, me sentía pequeña. Todo el mundo estaba pendiente de nosotros, sobre todo de cada muestra de cariño que pudiera darme. En parte lo entendía, pero no me sentía bien imaginando lo que podían estar pensando.

— No te preocupes por eso, que piensen lo que quiera —dijo como si me hubiese leído la mente.

Brindó conmigo y comenzó a bromear hasta que conseguí reír de verdad.

Tras la comida llegó la fiesta. Y ahí me solté un poco la melena. Por más que la aparición de Brian y sus continuas miradas me pusieran nerviosa, no podía permitir que eso estropeará la noche.

Sacando fuerzas de donde no sabía que tenía, o más bien fingiendo como nunca pensé que pudiese hacerlo, conseguí centrarme en lo que estaba viviendo.

Cuando mi mirada se cruzaba con la de Brian, lo evadía todo lo rápido que podía antes de que la tristeza volviera a invadirme.

Bien entrada la madrugada, cuando la celebración se dio por terminada, Mohammad me acompañó hasta mi habitación. Brian me había mirado en el momento de irse y yo en ese momento quise que me tragase la tierra.

Había demasiada tristeza, dolor, rabia... O eso o yo imaginaba cosas como las que yo estaba sintiendo en ese momento. No sabía cómo actuar, qué sentir, nada.

Pensé que Mohammad se iría pero al cerrar la puerta del dormitorio vi que se quedaba y pasé a la ansiedad. En ese momento no podía pensar en sexo.

— Cariño, dime qué te pasa. ¿Sigues nerviosa?

— Sí, ha sido todo demasiado intenso y creo que me quedó grande. Y bebí demasiado, no lo hice bien...

— No, estuviste perfecta.

— Gracias.

— No las des, no tengo que mentirte. Así que ahora vamos a quitarnos esta ropa incómoda, nos vamos a desnudar y vamos a dormir como dos bebés, ¿de acuerdo?

—Sí —sonreí.

Una vez acostados y abrazados, sin que pasara nada entre nosotros, caí rendida. Demasiadas emociones en un día.

Capítulo 3

Desperté con una resaca impresionante, Mohammad ya no estaba en la cama, ni una gran resaca le quitaba de ser un gran madrugador, ya recordé que Brian estaría en las instalaciones y un escalofrío recorrió mi cuerpo.

Mientras me duchaba, empezó mi cabeza a dar vueltas, no me podía estar pasando eso, cómo afrontar tenerlo frente a mí y no poder hablar durante todos esos días, me maldije mil veces por estar en el lugar equivocado. La película que se había montado en la cabeza era impresionante, pero de todas formas iba a tener que ver mucho con la realidad, estaba ahí y me había acostado con él.

Me puse el bikini y un precioso vestido que me había comprado en el centro comercial de Dubái, muy playero pero a la vez con mucha elegancia y una personalidad impresionante, me veía muy guapa con él, en esos momentos no sabía si quería resplandecer para Brian o para mi jeque, pero mi corazón sabía para dónde tirar, pese que eso me causaba mucho dolor.

Cuando salí hacia el jardín pude ver cómo Mohammad se acercaba hacia mí a recibirme con un elegante beso.

— Buenos días, preciosa estás espectacular, vamos a desayunar.

Le seguí hasta la mesa, pasando entre muchas otras a la vez que iba saludando y dando los buenos días a todo el mundo, al pasar por la de Brian nuestras miradas se cruzaron y nos transmitimos un dolor difícil de describir.

Cuando me senté en la mesa sentí que aún me seguía mirando.

— Ahora, dentro de un rato, iré con dos invitados que han venido de New York a unas bodegas a seleccionar uno de los mejores vinos para traer para la comida y la cena, les hace especial ilusión ir a seleccionarlos ellos mismos, por supuesto quiero acompañarlos, no tardaremos mucho.

— No te preocupes, me quedaré aquí atendiendo a tus invitados.

— Gracias, Paola, eres una gran anfitriona, no me cabe duda que sabrás estar a la altura de la situación. Por cierto, te noto preocupada, ¿te pasa algo?

— No te preocupes, será que todo esto se me queda muy grande.

— No quiero que te agobies con nada, esto es una cosa puntual que se hace una vez al año, tengo una vida más cómoda y sencilla que esta, si me dejas podré enseñártela.

— Tranquilo, poco a poco me adaptaré a la situación.

— Intentaré ayudarte para que sea lo antes posible —dijo mientras acariciaba mi mejilla en un intento de transmitirme que estaba ahí conmigo.

Tras el desayuno se fue con los dos amigos a comprar a la bodega que le surtía a los mejores y exclusivos hoteles de la ciudad.

Me dirigí hacia una de las barras que habían puesto en el jardín y me pedí un Vermú, me senté en el taburete de madera y lo tomé mientras escuchaba la música que sonaba, en esos momentos comprobé que Brian se sentó justo enfrente al otro lado de la barra, mientras en ese momento sonaba una canción de Eros Ramazzotti que parecía que estaba preparada para nosotros.

*“Cuanto tú,
tú me hablabas de amor,
cuando yo
te di mi corazón,
solo tú,
tú me hacías soñar,
eras tú,
mi principio y final.*

*Canciones lejanas que a veces también recuerdo,
sonando en la radio en el cuarto de mi hermano,
melancolía de nuestros padres,
buscando así las fuerzas perdidas,
y los amigos que ya no volverán,
de amores fugaces promesas a corto plazo,
en singles rayados en tocadiscos portátiles.
Es siempre más cómodo
quejarse que reconocer
el tiempo malgastado que no vuelve más,
cuando dicen que eran mejores entonces sí,
y les respondo que lo bueno esta ahora aquí...
Solo son, solo,
solo son, desde hoy,
la nostalgia me atrapará.
Con esa trampa agridulce para el corazón,
melancolía de nuestros padres,
tal vez un pretexto para hablar de amor,
ya que por lo visto se les olvidó.
Y si un día tengo que darles la razón,
puede ser así, pero de momento no”.*

Las miradas se hicieron en todo momento cómplices de los que nos queríamos decir pero sabíamos que no era el momento ni el lugar para ello.

De repente comprobé cómo cogía su copa y se dirigía hacia mí, se sentó en el taburete justo al lado mío.

— Veo que has recuperado rápidamente el tiempo perdido —dijo sin levantar la mirada de la copa que tenía cogida entre sus manos mientras estaba apoyada en la barra.

— No tienes derecho a reprocharme nada, Brian.

— No lo estoy haciendo, solo estoy comentando lo que mis ojos han visto.

— Tú no tienes derecho a nada, desapareciste y me dejaste tirada como una colilla y ahora quieres comentar lo que debería de importarte una mierda.

— Nunca dejaste de importarme, Paola, no sabes nada, no tienes ni idea —dijo apretando la copa.

— Ni quiero saberlo, ya no me importa nada, me has hecho mucho daño... más del que puedas imaginarte.

— Por cierto, no me dijiste que conocías al jeque cuando te conté la historia del anillo y te lo regalé —dijo intimidándome con la mirada.

— No podía imaginarme que hablábamos de la misma persona, hasta hoy no he relacionado todo —dije mintiendo como una burraca.

— Pues llevas un pleno, un anillo y una pulsera, por lo visto Ibiza te ha resuelto la vida —dijo clavando sus palabras en mi corazón.

— Yo ya la tenía antes de conocerte, te recuerdo que yo conseguí que me restaurante estuviera entre los mejores del mundo. Pero si te digo la verdad, me importa tres pitos lo que pienses y pienso disfrutar de todo lo que la vida me regale.

— Estás muy a la defensiva, deberías de bajar un poco esos humos.

— No vengas a darme lecciones de moralidad cuando eres el primero que no la tienes.

— No te reconozco, Paola, no te reconozco. Seguiré fingiendo que no te conozco, hasta luego —dijo mientras daba un sorbo a su copa, la ponía sobre la barra y se iba hacia la piscina.

Pedí que me llevaran un cóctel hasta la tumbona y me dirigí hacia ella, no tenía ganas de ponerme a charlar con ningún invitado, de todas formas la mayoría estaban tirados en las tumbonas de la playa o metidos en el agua.

Me quedé pensando un poco en la situación que tenía en esos momentos. Brian por un lado y mi jeque por el otro. No sabía cómo actuar, pero como me había dicho Brian momentos antes, seguiríamos fingiendo que no nos conocíamos.

Aunque eso no era lo que más nerviosa me tenía, sino el tenerlo a él cerca. Me estaba trastornando demasiado. Lo quería demasiado todavía.

Cuando me di cuenta Brian estaba en la tumbona de enfrente, estaba tumbado y escribiendo por el móvil, me metí en la piscina y rápidamente me trajeron un champagne que apoyaron sobre el borde de ella. Me quedé un rato de espaldas de él, no quería ni mirarlo, me causaba mucha rabia e impotencia esa situación.

Un rato después aparecieron ya de vuelta de la Bodega, comprobé como los chicos del servicio bajaban cajas y cajas de ellas.

Mohammad se acercó hacia mí y me dijo que iba a probar el mejor vino de toda mi vida, mientras me daba un acalorado beso desde el exterior de la piscina, cualquiera que lo viera ahí, agachado para hacerlo, estaría flipando por verlo de esa manera, aunque Brian estaba ubicado justo para ver todo en primer plano.

Me salí hacia fuera y me fui con él para la parte del jardín donde se iba a celebrar la comida, sería de forma muy informal, una barbacoa al aire libre y sin mesa asignada para nadie, algunos preferían quedarse apoyados en los barriles, además que habían puesto unos dispositivos que lanzaban aire frío en cada rincón de las mesas.

Habría más de uno que estaba muy achispado por la cantidad de alcohol que se estaba ingiriendo en ese lugar, lo bueno que los bungalós estaban cerca para que se fueran a dormir la borrachera.

Pasamos todo el día charlando con unos y con otros invitados e incluso más de una hora Brian estuvo sentado cerca de nosotros, a mí esa situación me parecía súper violenta pero intenté aparentar que toda era normalidad.

Empecé a pasarlo francamente mal, a media tarde pedí permiso, me fui a dormir un poco de siesta, tenía ganas de estar sola y llorar de rabia por todo lo que estaba pasando, en el fondo amaba a Brian y estaba deseando poder abrazarlo y perderme con él en cualquier lugar del mundo.

Volví a levantarme a las siete de la tarde, me metí en la ducha y me preparé para bajar a la cena, tenía en la cabeza metido el huir de aquel lugar y no podía sacarme aquel deseo de mi mente.

Al aparecer por el jardín, al primero que me encontré fue a Brian, me miró de arriba abajo, impresionado; su mirada, a pesar de la tristeza que emitía, también ardía en deseos.

— Buenas noches, Brian —dije mientras pasaba por su lado.

— Buenas noches, Paola, estás bellísima —decía mientras yo me alejaba y él se volvía a seguirme con la mirada.

Fui directa a buscar a Mohammad, estaba charlando con algunos empresarios, saludé a todos y le dije que iría a tomar un cóctel, dijo que me buscaría inmediatamente.

Cogí una copa de champán de una de las bandejas que sujetaba un camarero, fui a la playa y me senté frente al mar.

Me senté en una de las hamacas que había cuando de repente sentí unos pasos que pensé que era Mohammad.

— Ayúdame a entender algo.

Sentí la voz de Brian tras de mí.

— No lo entiendo ni yo, no sé qué hago aquí, no quiero explicarte ahora. Pero vine por un arrebato y ahora solo quiero que la tierra me trague —dije rápidamente.

— Si no hubiese venido, estarías disfrutando aquí de unas placidas vacaciones —dijo con rabia.

— Tú decidiste apartarte de mi vida, te lo recuerdo.

— Pero no sabías lo que me había llevado a ello.

— Pero qué pensabas o pretendías... ¿Que me iba a quedar toda la vida esperándote?

— No te estoy diciendo eso, solo es cuestión de sentimientos y de lo que uno es capaz o no de hacer en tan poco tiempo.

— No seas injusto, no se trata de tiempo, Brian, se trata de oportunidades que aparecen inesperadamente en nuestras vidas y hay que saber aprovecharlas.

— Eso es materialismo, con eso tapas los sentimientos de tu corazón.

— No entiendes nada, no es cuestión de dinero, no vuelvas a equivocarte conmigo en ese sentido.

— Es lo que demuestras.

— Es lo que tú quieres ver Brian, es lo que tú quieres ver —dije mientras me levantaba y me iba a adentrarme entre la multitud.

Me puse al lado de un grupo de personas que estaban muy animadas y que me invitaron a tomar un cava con ellos, me dijeron mil veces la maravilla que era ese lugar y lo afortunada que era de estar de invitada honorífica del señor Mohammad.

Un rato después apareció mi jeque, se vino hacia nosotros y se quedó tomando algo mientras agradecía el placer que era para él recibirlos en aquel lugar, la verdad que el tío tenía un carisma impresionante, no me lo imaginaba quedando mal con nadie.

A las tres de la madrugada ya estaba todo el mundo metido en los bungalós y nosotros subiendo a la habitación de nuestra villa.

— ¿Muy cansada? —me preguntó cuando me metí en la cama con él. Ya estaba acostado y desnudo, mirando el móvil mientras esperaba que yo terminara.

— La verdad es que un poco, todo está siendo demasiado intenso.

— Como te dije es algo puntual, no siempre es así, no te preocupes.

— No quiero fallarte —me apoyé en su pecho.

— No digas eso —me rodeó con el brazo—, no hay nada en lo que puedas fallarme, solo sé tú misma, lo estás haciendo de maravilla.

Yo lo que estaba era por darme de cabezazos contra la pared. Estaba en la cama, con el jeque, quien tanto estaba haciendo por mí y pensando en Brian, quien me había traicionado, y no solo una vez...

Mohammad comenzó a acariciarme la espalda e hizo que me acercara aún más a él.

No sabía cómo podía excitarme si a la vez estaba pensando en Brian, desde luego lo mío era de documental.

Me cogió la cara con una mano e hizo que lo mirara para besarme después. El beso fue como siempre, dulce y suave, pero a la vez seguro y dominante. Y eso era una de las cosas que me gustaban de él.

Tan diferente en el sexo a Brian...

Cerré fuertemente los ojos, intentando concentrarme en dónde y con quién estaba en esos momentos pero era inútil, el doctor no salía de mi mente y yo tenía ganas ya de ponerme a patalear y llorar.

Las caricias de Mohammad siguieron, ya estábamos los dos de lado en la cama, frente a frente, abrazados y tocándonos por todas partes. Aunque el beso siguiera pausado, las caricias eran un poco más intensas.

— Me encanta tenerte entre mis brazos —susurró.

Abrí los ojos y lo miré, él tenía una bonita sonrisa en los labios que lo hacían ver más atractivo de lo que era.

— Eres un hombre muy dulce.

— No sé si eso es bueno o no —rio.

— No lo sé —me encogí de hombros—, a mí me gustas así.

— Y eso es todo lo que me importa.

Volvió a besarme

Poco a poco fui haciendo que se tumbara de espaldas y yo me iba poniendo cada vez más encima de él. Brian seguía en mi mente pero el jeque era quien me estaba tocando y...

Era todo una locura, demasiado complicado, no sabía qué estaba pasando.

Terminé de ponerme encima de él y me incorporé sobre mis rodillas, quedando sentada sobre sus caderas.

Levantó las manos y cogió mis pechos.

— Eres el sueño de cualquier hombre.

— No seas exagerado —reí.

— ¿Crees que lo soy? Más de uno ha pensado lo mismo cuando te han visto esta noche.

Me tensé por un momento al recordar la fiesta y a Brian.

Mohammad quitó las manos de mis pechos y las llevó hasta mi culo, lo apretó a la vez

que yo hacía presión sobre él. Ambos gemimos por la sensación.

— Me da igual lo que piensen ellos —dije.

— Y eso es lo que más me gusta de ti. Siempre y sencillamente eres tú.

Me dejé caer y le di un beso. Él seguía tocando mis nalgas y yo ya comencé a moverme encima de él.

Me incorporé un poco y cogí su miembro con la mano, Siseó ante el contacto y yo aproveché para jugar un poco con él.

— No juegues conmigo, Paola.

— ¿Yo? Ni se me ocurriría —dije con voz ofendida.

— Ya, ya... Pues haz el favor de soltarla y de ponerla donde debe estar.

— ¿Y dónde es eso?

— ¿Quieres que te lo enseñe yo? —preguntó arqueando una ceja.

Le saqué la lengua a modo de burla y, sin esperar más, metí su pene dentro de mí.

Me quedé quita unos instantes, solo disfrutando la sensación de tenerlo a él dentro de mi cuerpo y algunos recuerdos de Brian aparecieron por mi mente. Me maldije mil veces por no poder borrarlo de mi mente y de mi corazón y sobre todo en un momento como ese.

Volví a besar a Mohammad y comencé a moverme tanto como él me dejaba. Si aceleraba mucho el ritmo, me agarraba las caderas para pararme. Estaba entendiendo que este hombre en ningún momento estaba follando conmigo, no me usaba para sexo, sino que era todo un poco más profundo.

¿Cuánto? Eso era algo que no quería averiguar en ese momento. Bastante tenía cor estar bebida y no poder quitarme a Brian del pensamiento.

Los dos llegamos al orgasmo un poco más tarde y nos dormimos instantáneamente. La última imagen que recuerdo de ese día fue la cara de Brian.

Capítulo 4

— Buenos días, mi vida—dijo mientras me daba un cálido beso.

Me extrañó que el señor madrugador siguiera allí tumbado.

— Buenos días, mi jeque —dije dándole un fuerte abrazo.

— Te noto triste, quería quedarme para hablar sobre ello, no creo que sea la situación de esta fiesta vacacional la que provoca en ti esa tristeza, me gustaría ayudarte pero necesito saber qué te pasa.

— No te preocupes, estoy intentando adaptarme a todo esto, cuestión de poco tiempo.

— No me lo creo, puedes confiar en mí, te prometo que quiero ayudarte.

— No lo dudo, pero créeme que solo es cuestión de tiempo.

— Vale, no te voy a agobiar más, si te apetece bajamos a desayunar y si no, pedimos que nos lo suban a la habitación.

— No te preocupes, me ducho y bajamos.

— Venga, te espero.

Ese día Brian se mantuvo a una distancia considerable, evitaba cualquier encuentro cercano conmigo, y así se pasó los siguientes días.

Cada día se hizo una temática diferente, todos estaban muy felices y pasándolo genial,

el día anterior a la partida de todos los invitados, Mohammad hizo una fiesta en un yate de lujo que hizo traer de afuera.

Una vez en el barco nos adentramos mar adentro y una vez allí en medio de la nada comenzó una gran fiesta donde no faltó ni el más mínimo detalle, todos bebían y bailaban, Brian estaba muy solitario y siempre intentaba mantenerse en una esquina con una copa en plan pensativo.

Yo me tiré todo el día hablando con unos y con otros haciendo lo mejor que podía de anfitriona y así poder evadir un poco de la situación tan complicada que estaba viviendo en aquella isla privada.

Por la tarde-noche bajamos del yate para seguir la cena barbacoa en los jardines, yo me había hartado de beber si estaba en esos momentos con un punto increíble que cualquier cosa que me dijeren... no me cortaría ni un pelo.

La cena, como siempre, fue excelente y el ambiente era inmejorable. Mohammad siempre me presentaba a gente con la que aún no había hablado y todos eran muy simpáticos conmigo, eso me tranquilizaba bastante.

— Quiero verte relajada del todo, Paola, no tienes nada que demostrar —me dijo Mohammad mientras cenábamos.

— Lo sé, pero es que hay tanta gente importante aquí y yo me siento tan pequeña...
—odiaba sentirme insegura.

— Todo está en esta linda cabecita —tocó la mía—, nadie te está evaluando, sigue así, como eres y sigue ganándote el respeto de todos.

— Si soy como soy... —empecé a reírme.

— ¿Qué? Les encantarás, como me encantas a mí —me dio un suave beso delante de todos.

Sonreí y seguimos comiendo y bromeando.

Mohammad me dijo que iba a hacer tras la cena la fiesta del karaoke y que tenía que animar me a cantar una canción, que fuese pensando cuál me apetecía, así que cogí la pequeña revista que decía los temas que habían, con las copas que me había tomado era suficiente para bailar y cantar lo que me echasen.

Empecé a tener un gran dilema, si le dedicaba una gran canción de amor a Mohammad o por lo contrario cantaba una que fuese una gran indirecta para Brian.

Un rato después, Mohammad abrió la inauguración del karaoke diciendo que la primera persona que cantase tenía que ser la invitada honorífica, así que me llamó al escenario improvisado que montaron junto a la piscina.

Agarré la mano de Mohammad para que no se bajase, quería cantarle la canción mirándolo a los ojos ante la mirada de Brian, él había jugado conmigo y ahora yo estaba dispuesta a pagarle con la misma moneda, así que mirándole a los ojos, y con mucho amor, comencé a cantar.

*“Valió la pena conocerte,
valió la pena enamorarte,
mentir sin tregua y esconderse,
valió la pena hasta engañarte.*

*Dejar la gris monotonía
por este sin vivir constante,
dejar la paz en que vivía
por este infierno delirante.*

*Porque contigo vibro
cuando despiertan tus besos
mis dos palomas dormidas.*

*Cuando tus manos caminan
por el borde de mi cuerpo.*

Cuando tus brazos me amarran

y me vencen y dominan.

*Porque contigo vibro
cuando tu boca se calla
lo que tus ojos me gritan.*

*Cuando por fin se realiza
lo más grande y lo más bello.*

*Cuando te quedas cansado
y son tiernas tus caricias.*

Contigo siempre vibro”.

Aquello era un derroche de aplausos y la gente gritando que querían otra, terminé con un bonito beso en los labios de Mohammad, en ese momento le estábamos gritando al mundo que teníamos algo muy especial entre nosotros. Desde lejos pude comprobar cómo Brian se iba hacia la barra, eso seguramente le había tocado y hundido, pero él me dejó tirada dos veces como una colilla, tenía que hacerme la fuerte y poder con toda aquella situación.

Un rato después, mientras tomaba una copa charlando amablemente con una chica que era la esposa de un embajador, empecé a escuchar cómo alguien iba a empezar a cantar otro tema por el karaoke y al girarme me di cuenta que era Brian el que estaba ahí, de él sería la última persona que crecería capaz de hacer algo así, cuando lo vi empinar el micro sabía que lo que cantase iba a ir dirigido hacia mí como una bomba atómica.

Agarré otra copa de champán de una de las bandejas que iban pasando los camareros, anduve un poco hacia delante y me senté en una de las cómodas sillas que había mirando improvisado escenario, estaba tan achispada que me daba igual todo y si me iba a dedicar una canción, para bien o para mal, yo estaría sentada ahí delante, dispuesta a escucharla en primera fila, así que ahí me senté ante la asombrada mirada de Brian.

*“Todavía cuando amanece quiero verte todo el día,
cuando anochece sigue siendo mi alegría tu presencia, vida mía,
todavía
guardo la prisa de llegar hasta tu casa,
si no has llamado me pregunto qué te pasa.
Todavía, vida mía,
todavía
guardo un beso y un suspiro para darte,
si me faltas no me canso de extrañarte todavía, vida mía,
todavía
quiero ver llegar al fin la primavera,
para darte de sus flores la primera todavía, vida mía,
todavía ,
guardo un beso y un suspiro para darte,
si me faltan no me canso de extrañarte todavía, vida mía,
todavía quiero ver llegar al fin la primavera,
para darte de sus flores la primera todavía, vida mía...”*

Me quedé a cuadros, estaba claro que era un mensaje en toda regla hacia mí, no entendía nada, él fue el que desapareció de nuevo de mi vida sin dar ningún motivo ni explicación.

Ahí me di cuenta que estaba jugando a un juego del que podía salir muy mal parada y me iba a quemar seguramente, tenía que tener claro que si quería seguir con Mohammad, tenía que olvidar de una vez a Brian y sacarlo de mi vida, aunque evidentemente me lo iba a tener que encontrar por lo visto en muchos sitios. Pero realmente al que amaba era a él, de Mohammad lo que sentía era un gran cariño y admiración, evidentemente también atracción sexual ya que era muy atractivo y seductor.

Esa canción me había dejado loca, lo sentí como un mensaje directo a mi corazón, pero también quería poner los pies en la tierra y pensar que me había prometido la luna muchas veces y me había dejado tirada sola en la tierra, así que tampoco podía interpretar que aquello sería una propuesta para que todo cambiase.

Mohammad estaba todo el día pendiente a sus invitados y dedicando un rato a cada uno de ellos, a mí me venía muy bien porque así podía apartarme y relajarme un poco sola de todo ese protocolo que seguía diariamente.

Me fui hacia la barra a sentarme y decidí pedir un Gin tonic.

— Que sean dos, por favor —escuché tras de mí.

— Buenas noches, Brian, no sabía que cantases tan bien.

— Bueno, no es la voz, es que cuando deseas transmitir algo con el corazón, creo que sale de la mejor forma posible.

— Es muy bonita esa canción.

— Sí, es de La Niña Pastori, una cantante del sur de España a la que admiro mucho por su carrera profesional.

— Tendré que investigar más de ella, me gustaría adquirir algunos CD's de esta artista.

— Me alegro que te haya gustado la canción, esa era mi intención.

— La vida por lo que se ve se ha empeñado en empezar otra vez de nuevo nuestras vidas, pensaba que sería en este lugar el único del mundo en que no podría pasar algo así.

— Te recuerdo que este es mi mundo, Paola.

— Lo sé, pero no te hacía aquí.

— Cuánto me alegra ver a mi hermano y a mi amor charlando juntos —irrumpió Mohammad.

— Le estaba contando a tu simpática pareja que eres el mejor anfitrión en cualquier parte del mundo, además de estar hablando de la isla de Ibiza donde te conoció, esa que tanto nos gusta, ¿verdad, Mohammad? —improvisó Brian.

— Claro, hermano, ella tuvo la suerte de conocerla el año pasado, y va a repetir de nuevo en unos días con sus amigos. ¿Verdad, Paola? —preguntó Mohammad.

— Efectivamente, una isla maravillosa donde pude conocer grandes personas.

— Bueno, os dejo con vuestra charla ya que estoy tranquilo con que estáis los dos distraídos, voy a ir a hablar con otros invitados, ahora os veo —dijo dándome un beso en la mejilla y acariciando la espalda de Brian.

— Es una gran persona, Paola, una de las mejores que he conocido en este mundo, tiene más corazón que dinero, eso te lo puedo asegurar.

— Lo sé —dije sintiéndome incómoda por aquella situación, aunque en esos momentos solamente quería poder huir de ahí con Brian.

— ¿Qué tal por la Toscana? —preguntó queriendo evadir un poco el tema sobre Mohammad.

— Pues mira, cuando me abandonaste fui a vender el anillo que me regalaste, ya he pagado la hipoteca y las deudas, me compré un BMW X3 y aquí estoy con una cuenta con más ceros de los que nunca hubiese imaginado en mi vida —solté poniendo cara de circunstancia.

— ¿En serio? —pregunto riéndose.

— Te lo juro, prefería recordarte montada en un BMW y sin deudas que con un anillo en el dedo y cagándome en todo tus muelas —dije bromeando.

— Si es por eso hiciste bien, además imagínate haber aparecido por aquí con el anillo puesto y que él lo hubiese reconocido —dijo riendo.

— Ahora toca esperar a ver cuánto me dura la pulsera —terminé de rematar la broma, me apetecía estar en un tono más conciliador con él.

— Nada, de esta sí que te terminas de jubilar, la vendes y ya te puedes comprar una casa en Ibiza para las vacaciones e incluso te sobra para meter dinero y seguir engordando tu cuenta, aunque creo que de esta ya las revientas —dijo muerto de risa.

— Al final voy a sentir que soy una aprovechada de los hombres.

— Para nada, has tenido la suerte de recibir unos buenos regalos, eso es todo —dijo muerto de risa.

Parecía ser que el alcohol en esta ocasión nos estaba haciendo bien y estábamos entablando una conversación sin tirar dardos envenenados e ir directos a la yugular.

La noche estaba muy animada y el ambiente se veía que el cansancio de esos días, no podía con ellos. Todos se acostaban tarde y se levantaban de igual manera, tarde o muy tarde.

Tras un rato contándome la vida de muchos de los invitados que había en la isla, ya todo el mundo empezó a abandonar las instalaciones para acostarse así que nos despedimos y me fui hacia Mohammad para decirle que lo esperaba en la habitación.

Tenía ganas de meterme en la bañera y fumar un cigarro relajada antes de irme a dormir.

Llevaba un buen rato en la bañera que había llenado con sales relajante cuando escuché cerrarse la puerta del dormitorio. Eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Mohammad ya había llegado y yo ni cuenta me había dado del paso del tiempo, aún seguía dándole vueltas a mi cabeza con el tema de Brian y no sabía qué hacer.

— Bonita imagen —su voz grave me hizo abrir los ojos y mirarlo. Estaba apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y me miraba.

— Pensé que tardarías un poco más.

— ¿Y perderme el lujo de ver tu baño?

— Tampoco te pierdes mucho —bromeé.

— Bueno, está todo lleno de espuma, no hay mucho que pueda ver —descruzó los brazos y se acercó a mí. Se puso de rodillas en el suelo y metió la mano en la bañera mientras echaba la espuma a un lado. Se vio parte de uno de mis pechos y él sonrió—. Esto ya me gusta más.

Yo, nerviosa, empecé a reírme. Era un encanto. Pero Brian, aún, seguía en mi mente. Maldito hombre...

Mohammad se levantó y empezó a desnudarse sin dejar nunca de mirarme a la cara. Cuando estuvo completamente sin ropa, entró en la bañera y se colocó detrás de mí, quedando yo dándole la espalda y entre sus piernas. Cogió el ge, se echó un poco en las manos y comenzó a lavarme los pechos. Yo no sabía cómo decirle que no quería sexo, no cuando no podía dejar de pensar en otro, como pasó la noche anterior. Pero también sabía que ese hombre acabaría excitándome hasta que ya no hubiese vuelta atrás.

— Me encanta tocarte —dijo mientras lo hacía y me daba un beso en el cuello—. Pero dime, ¿lo pasaste bien?

— Sí, estoy conociendo a mucha gente y son muy simpáticos.

— Contigo no se puede ser de otra forma.

— Gracias —apoyé la cabeza en su hombro y sus manos bajaron por mi vientre—. Esta noche voy a caer agotada.

— Aún te queda un rato más despierta —volvió a besarme de nuevo el cuello.

— Mmmm... —ya empezaba a excitarme. Sus manos llegaron a mi entrepierna y acariciaron mi clítoris suavemente— Mohammad...

— Shhh... Solo disfruta.

En ese momento ya tenía claro que eso lo iba a hacer pero que Brian se fuera de mi mente, ya que de mi corazón era imposible.

Sus dedos comenzaron a jugar con mi sexo y mis caderas a levantarse sin que las pudiera controlar.

Metió un dedo en mi interior mientras con otro tocaba mi clítoris. Era un experto en eso, no había duda.

Me besaba y me daba pequeños mordiscos en el cuello, con una mano jugaba entre mis piernas y con la otra acariciaba y apretaba mis pechos y yo ya iba a llegar al límite. Mis piernas temblaron un poco, advirtiéndomelo.

Mohammad sacó su dedo y metió dos, suavemente, sin dejar de tocarme en ningún momento.

Me mordí el labio cuando el orgasmo llegó y cerré las piernas que no dejaban de temblar.

Cuando me sentí relajada, me di la vuelta y me puse sobre mis rodillas, frente a frente a él.

— Gracias —le dije, aunque ni yo misma sabía qué era exactamente lo que le estaba agradeciendo.

— Nunca me des las gracias por esto. Salgamos fuera, el agua está fría ya.

Salió y me dio la mano para ayudarme a salir a mí. Nos secamos y nos fuimos a la cama.

Los besos y caricias continuaron, como también seguía Brian en mi cabeza. Hicimos el amor de nuevo y, lo último que pensé al cerrar los ojos fue que me iba a volver loca con esa situación.

Capítulo 5

Los siguientes días los pasamos de la misma manera, comidas, cenas, alcohol, sol, playa y piscina. Brian cada día se pasaba saludarme y charlar un rato conmigo cuando veía que estaba sola, la verdad es que estábamos deseando pasar esos momentos a solas que buscábamos cuando Mohammed estaba distraído charlando con los demás.

Me propuso quedar un día para hablar tranquilos y le dije que por supuesto, que me llamase a la vuelta, yo tenía claro que también volvería el mismo día en que se fueron los invitados ya que tenía ganas de estar sola en casa reflexionando sobre todo, estaba deseando que llegase el día de volver a la Toscana.

Era la última cena para todos, ya que por la mañana partiríamos de retorno a nuestros hogares, Mohammad no paraba de decirme que me iba a echar mucho de menos y que esperaba que a la vuelta tomaste una decisión y se lo transmitiera lo antes posible.

Él quería a toda costa que dejase mi vida en la Toscana y me fuese a vivir con él a esa isla o a cualquiera de sus casas que tenía repartidas en muchos rincones del mundo, tenía claro que si Brian no hubiese aparecido me hubiese tirado a la piscina con Mohammad sin pensarlo, pero su aparición estaba claro que había removido sentimientos muy fuertes que había dentro de mí.

Esa noche me fui a la playa a tomar una copa frente al mar, el clima estaba perfecto en ese momento y el mar invitada a adentrarse dentro de él, aunque indudablemente no iba a hacerlo ya que estaba vestida perfecta para la noche, entre medio de tanto glamour era imposible hacer alguna locura.

Brian volvió a aparecer para sentarse junto a mí.

— Se me hace tan raro verte junto a él... No puedo aguantarlo, Paola —dijo mientras se sentaba en la tumbona de al lado.

—Esta situación es muy difícil y más cuando no hemos tenido la posibilidad de hablar tranquilos los dos y aclarar todo.

— Voy a buscarte los próximos días, prometo que te llamaré pero nos debemos una charla.

— No espero nada de ti, Brian, dices y desdices como te da la gana y no se puede jugar de esa forma con las personas, espero que me llames pero si no lo haces,

aunque la vida nos vuelva a poner de frente en el camino, no volveré a darte la oportunidad de que hablemos.

— No me hables en ese tono amenazador, Paola.

— No lo estoy haciendo, solo te digo que tienes la oportunidad para aclarar las cosas conmigo, que si me dejas esperando no habrá más oportunidades.

— Confía en que lo haré —dijo mientras se levantaba y se adentraba en el jardín.

A los pocos minutos apareció Mohammad, me agarró las manos y me miró muy fijamente a los ojos.

— Paola, sé que aquí ha pasado algo que ha marcado un antes y un después entre nosotros, no logro saber lo que es pero sí que desde ese momento por tu parte nada sigue igual.

— No lo comprendes, pero todo esto se me ha venido grande y me he sentido en algunos momentos como si estuviese fuera de lugar y no encajase con ustedes —dije intentando dejarlo convencido.

— Sabes que he intentado tratarte de la mejor forma posible y darte el lugar que te merecías, quizás lo que necesitas son más fiesta como esta para sentirte ya del todo una más —dijo guiñando el ojo.

— Sé cómo eres y estoy muy agradecida y orgullosa de haberte conocido, quizás sea eso, que falten más fiestas —dije guiñando el ojo también y soltando una sonrisa para intentar tranquilizarlo.

— Solo puedo confiar y esperar a que vuelvas junto a mí, me encantaría poder comenzar una vida a tu lado y darte todo el cariño que te mereces, me he enamorado de ti de una forma que jamás había experimentado con ninguna otra persona.

— Es un halago para mí, creo que solo necesito días para aclarar mis ideas, volver a casa es lo mejor que puedo hacer para conseguir eso.

— Lo sé, te estaré esperando los días que necesites.

— Te lo agradezco de corazón —dije dándole un abrazo.

Tras esa cena en la que todos nos despedimos y Brian lo hizo metido en su papel deseándonos lo mejor del mundo y que esperaba volvernó a ver pronto, nos fuimos a la habitación a descansar ya que por la mañana saldría muy pronto de Dubái con destino a Roma.

Por la mañana trasladaron mis maletas al yate y nos dirigimos hacia el aeropuerto, se le notaba muy cabizbajo y con mucho dolor porque yo partía, durante el trayecto me pidió encarecidamente que sopesara la posibilidad de regresar pronto a su lado y hacer una vida junto a él, prometí que lo barajaría seriamente.

Durante el vuelo de regreso se me hizo un nudo en la garganta y no podía dejar de llorar, el trayecto del aeropuerto a mi casa estaba también con las ideas cruzadas pero podía respirar ya otro aire.

Al entrar en mi casa sentí que ese era mi lugar, aunque me acordaba mucho de Brian y también de Mohammad, pero mi doctor era mi doctor, era inevitable tenerlo como preferencia, aunque no se lo merecía y me había ido de aquí dispuesto a olvidarlo sin saber que me lo iba a tener que comer con papas fritas en Dubái.

Solté las maletas en el salón y me fui al restaurante a comer ya que había quedado con Letizia y Alexandra, ya las había puesto al tanto de todo, estaban flipando con toda la situación que estaba sucediendo a mi alrededor.

Me senté en aquella terraza que tanto me gustaba y rápidamente llegaron a comerme a besos y abrazos.

— Chicas, es que me pasa cada cosa... —dije poniendo cara de pena.

— Bueno, míralo por el lado bueno, Brian volvió a dejarte tirada y ahora se ha tenido que ver de frente con que estabas con uno de los hombres más ricos del mundo y que encima era su amigo, eso, para bien o para mal, lo va a hacer espabilar —dijo Leticia.

— Tiene razón, veremos si viene rápidamente dándose patadas en el culo a intentar volverte a conquistar, de lo contrario ni te lo pienses y vuelve con Mohammad que tiene el futuro resuelto, está cañón y encima bebe los vientos por ti —dijo Alessandra.

— Me hubiera gustado disfrutar de aquello sin tener que estar pendiente a Brian, creo que de esa forma el jeque no hubiese terminado de conquistar, habíamos comenzado de una forma muy bonita y me estaba ganando a pasos agigantados, pero fue llegar Brian y desestabilizó todo lo bonito que estaba pasando, a partir de ese momento todo fue muy fingido e irreal.

— Ese capullo siempre aparece cuando menos se espera y mira que en el fondo me cae bien —dijo Alessandra.

— No es mala persona pero nunca habla claro y es incapaz de enfrentarse a su pasado, es algo que no deja de rondar mi cabeza, cuando está conmigo se nota que no está fingiendo y es muy feliz, una mirada es capaz de decir lo que mil palabras no pueden transmitir, estoy convencida de que él siente mucho por mí pero hay algo que no lo deja seguir hacia delante.

— Tía, pero en serio, vaya coba le has tenido que dar a los dos, a Brian por no contarle que sabías qué es ese que era su amigo del que él te habló, y a Mohammad por fingir que no conocías a Brian, quieras o no a mí me causa mucha risa esa situación —soltó Letizia.

— Bueno y lo más gordo es que la niña se solucionó la vida con el anillo que le regaló Brian y provenía del jeque y ahora nos aparece como una pulsera que fijo tiene que triplicar el importe del anillo —dijo Alessandra descojonada de la risa.

— Vamos, si esa pulsera triplica el importe del anillo puedo garantizar que la vendo y os pago la hipoteca para que os quedéis ustedes también, relajadas, y ya con el resto me voy a vivir la vida loca —contesté muerta de la risa.

— Tú lo has dicho, mañana vamos a que nos la valoren —dijo Letizia dando un golpe sobre la mesa.

— Al final Paola va a ser la campeona de los huevos de oro —soltó Alessandra.

— Al final me veo que estoy forrada y con el corazón reventado, si es que lo mío es para echarme de comer aparte —dije negando con la cabeza.

— Pues yo prefiero que mejor para el corazón y no tener que preocuparme por cómo vivir el resto de mi vida para que no me falte trabajo y pagar el techo donde dormir —dijo Alessandra muerta de risa.

Tras la comida y tomar un café, nos despedimos y quedamos en hablar en esos días ya que había que prepararlo de las inminentes vacaciones a la isla de Ibiza y yo por supuesto también me iba a ir con ellas, los billetes ya estaban comprados y solo faltaban unos días para coger ese vuelo.

Llegué a casa y empecé a colocar toda la ropa en su sitio ya que venía toda limpia, entre ellos vi la pulsera, en una caja que solo ella debía de valer un pastón y dentro hasta el certificado de calidad y donde ponía que yo poseía en ese momento todos los derechos sobre ella.

Tenía curiosidad por saber el importe de esa joya, evidentemente en ese momento tenía una suculenta cuenta y no me hacía falta venderlo, ni lo pensaba hacer, pero sentía mucha intriga por saber su valor, en uno de los días que fuese a Florencia pensaba pasar por allí para que me la tasaran.

Por la noche mientras cocinaba recibí un mensaje de Mohammad.

“Buenas noches, preciosa, te echo mucho de menos”.

Me entró mucha pena y melancolía por él ya que se portó conmigo de una manera muy especial. Me propuse a escribirle.

“Buenas noches, guapísimo, estaba pensando en ti”.

Realmente lo estaba haciendo, además que muy continuamente, aunque mi corazón estuviese más con Brian que con él.

Volvió a enviarme otro mensaje.

“Me gustaría que me contestases a lo que estoy esperando antes de que te vayas a Ibiza, de lo contrario entenderé que jamás volverás”.

Vi razonable lo que me estaba pidiendo, no se iba a quedar esperando toda una vida a que yo me decidiese, tenía razón, pero no le iba a contestar a ese mensaje.

Estaba pensando en que Brian no iba a volver a aparecer y que había estado jugando allí conmigo de nuevo, para demostrarse a sí mismo que me tenía a sus pies, otra vez mi cabeza empezaba a conspirar más rápido de lo normal, lo que tenía claro era que pasase lo que pasase en los siguientes días, a Ibiza yo me iba.

Por la mañana mientras esperaba el desayuno en la terraza del restaurante recibí un mensaje de Brian, me puse muy nerviosa y alegre a la vez.

“Vuelve a llevar a tu corazón hasta el punto de partida”.

Tuve que releerlo treinta mil veces porque no entendía lo que quería decir, así que me decidí a preguntarle.

“Estoy un poco lenta, no entiendo qué quieres decir...”

Rápidamente contestó.

“Toda historia tiene un comienzo, te espero allí...”

Todo comenzó en Ibiza y él sabía que yo volvía a ir ahora, es más, él tenía contacto con Efrén y Adriel, lo mismo me estaba diciendo que me daría el encuentro en aquella isla.

Volví a responderle.

“Creo que me estás hablando de Ibiza...”

Vi cómo respondía.

“A buen entendedor, pocas palabras bastan...”

Me daba rabia cuando se ponía tan enigmático pero algo me decía que iba a volver a vivir unas vacaciones ibicencas junto a él, otra vez más iba a jugar con mi corazón pero esta vez estaba yo dispuesta a disfrutar sin importarme qué pasaría luego, me iría a matar las penas vendiendo la pulsera, reí de pensarlo.

No quería dejarle la cosa y así que me dispuse a contestarle.

“Esta vez no estaremos en el mismo sitio alojadas...”

Estaba claro que él ya sabía hasta dónde íbamos a alojarnos pero quería jalarle de la lengua, inmediatamente respondió.

“Seguro que os espera otro lugar mejor...”

Estaba claro que se comportaba de forma ambigua y estaba jugando con eso, pero si quería jugar que se preparase para que fuese yo la que le metiese el gol de mi vida, así que le contesté por última vez.

“Yo también estoy segura... Que descanses, Señor Samada”.

Vi como se quitaba de en línea, así que terminen de disfrutar de ese desayuno sabiendo que me iba a encontrar de nuevo a Brian en Ibiza.

Me apetecía coger el coche e irme a un centro comercial a quemar tarjeta y comprar ropa para ese nuevo viaje.

Así que me fui hasta Florencia para visitar un gran centro comercial en el que encontraría seguro todo lo que quería para Ibiza.

Pasé todo el día perdida entre esas tienda comprando absolutamente de todo, desde nuevos bikinis, pareos, vestidos, faldas, camisetas, calzado y un sinfín de ropa interior, tenía ganas de renovar, tuve que bajar tres o cuatro veces al coche a descargar bolsas, mis dos amigas se iban a volver locas cuando viesen todo, además que ellas, por supuesto, se podían poner lo que quisiesen ya que siempre nos habíamos intercambiado la ropa.

Por la noche, cuando llegué a casa, me tiré en el sofá y empecé a pensar en mis dos hombres, lo cierto era eso, que pensaba en los dos, pero quien más dolor me causaba era Brian.

Con lo que toda la ropa que había comprado bien doblada en una gran maleta, con toda la ropa y calzado que llevaba nuevo, ya tenía más que suficiente para echar todo el mes en Ibiza, hasta los productos de higiene y maquillaje los compré nuevos, así que ya tenía la maleta totalmente hecha, aunque aún faltaban unos días para irnos, pero eso que me quitaba de en medio.

Me quedé dormida pensando que en unos cuantos días vería a Brian y en qué excusa me pondría para todo lo que me había hecho.

El día anterior al viaje, mis amigas y yo los pasamos demasiado nerviosas. Todo eso a la vez que ilusionadas porque volvíamos a esa isla que tanto había cambiado nuestras vidas, pero sobre todo, que tanto habíamos disfrutado.

Estábamos las tres desayunando en mi restaurante pensando en qué haríamos ese día para intentar despejar nuestra cabeza y olvidar lo próximo que se encontraba nuestro viaje.

— ¿Tenéis ya las maletas hechas? —pregunté cuando terminé de tomarme el segundo café de la mañana.

— ¿Cuántas veces vas a preguntarlo? —preguntó Letizia.

— Las que haga falta, de algo tendremos que hablar.

— Sí, a ser posible de otra cosa que no sea el viaje, estamos que nos subimos por las paredes —dijo Alessandra.

— Como si tuviéramos otro tema de conversación —me reí—, entre eso y los hombres estamos listas.

— Nos vamos en horas, como aquel que dice, Paola, no pienso irme de aquí sin saber lo de la pulsera —dijo muy seria Letizia.

— La pulsera está a buen recaudo.

— Todo lo a buen recaudo que tú quieras, no me refería a eso. Quiero saber lo que cuesta la pulsera. Nunca sabemos qué puede pasar.

— O la neura que te puede entrar y que decidas venderla también —se descojonó Alessandra.

— La verdad es que me está dando curiosidad hasta a mí —me apoyé en el respaldo de la silla, creo que va siendo hora de ir a preguntar.

Muertas de risa, las tres fuimos a mi casa a buscar la bendita pulsera y decidimos ir a tasarla a Florencia, así de camino pasaríamos el día allí.

Una vez en Florencia y con el coche aparcado cerca, nos acercamos a la joyería en la que había vendido el anillo del jeque tiempo antes. Me daba miedo entrar y volver a encontrarme con el mismo dependiente pero...

Entramos las tres en la joyería muertas de la risa porque justo antes de hacerlo les estaba contando esa inquietud a mis amigas y los comentarios que me hicieron fue para eso. A saber la cara que pondría el pobre hombre...

— Buenos días, ¿en qué puedo ayudarlas? —preguntó, para mi desgracia, el mismo dependiente. Cuando me miró a los ojos me di cuenta de que me había reconocido, cosa lógica también, el anillo del jeque que vendí era como para que el pobre hombre no olvidara mi cara en la vida.

— Hola, quería saber si podíais hacerme una tasación.

— Por supuesto, ¿pero está interesada en...?

— Solo en tasar —cortó Alessandra.

— Claro —carraspeó el pobre muchacho—, ¿qué quiere tasar?

Abrí mi bolso y saqué la caja en la que guardaba la pulsera.

— Esto —la puse encima del mostrador.

El chico abrió el estuche y después los ojos como platos.

— Vaya, pues no puedo tasarlo yo, un momento y llamo al encargado, por favor.

Tras llamarlo y que el encargado llegara y las siguientes presentaciones y explicaciones, el hombre cogió la pulsera en las manos y comenzó a mirarla detenidamente. Tan detenidamente que nos estaba poniendo nerviosas.

— Un millón doscientos mil euros —dijo de repente mirándome a los ojos.

A Letizia le dio un golpe de tos y Alessandra estaba con la cara blanca.

— ¿Qué desea hacer con ella?

— Nada —dije cuando pude hablar—, solo eso, gracias.

Se la quité de las manos, la guardé en su estuche y en el bolso y salimos de la joyería.

— Joder... —dijimos las tres a la vez.

Después de eso empezamos a descojonarnos, no podíamos parar de reír. Letizia y Alessandra no paraban de repetir que lo mío no era normal, que si antes tenía la vida resuelta, con eso ya la tenían hasta mis bisnietos. Que la vendiera y les pagara la hipoteca, y yo no podía parar de reír con sus ocurrencias.

Nos pasamos por el banco y la dejamos a buen recaudo, en una caja fuerte, no me fiaba de tenerla más en casa. Era demasiado dinero. Sabía que valdría una fortuna pero no eso.

Ese día lo pasamos por la ciudad, comiendo y visitando centros comerciales en los que al final compramos hasta lo que no necesitábamos.

Mientras íbamos de camino a casa, les propuse a las chicas recoger las maletas y que durmieran esa noche en casa y de allí saldríamos todas juntas al día siguiente. Aceptaron encantadas así que nos pasamos por la casa de ambas para que recogieran las maletas y nos fuimos a la mía.

Nos fuimos a dormir bastante tarde, después de una cena rápida.

Me quedé un rato pensativa en la cama recordando mi anterior viaje a Ibiza y los nervios me iban a matar. Estar allí me traería demasiados recuerdos, pero yo iba a disfrutar al máximo de cada momento.

Cerré los ojos pensando que estaba en Ibiza ya.

Capítulo 6

Por fin estábamos en ese avión montadas rumbo a Ibiza un año después de la primera vez que fuimos y a la que a todas nos cambió la vida.

Mis amigas estaban súper nerviosas pero esa vez ya sabíamos lo que nos esperaba: fiesta, playa y para algunas mucho sexo, indudablemente si aparecía Brian yo también caería sucumbida a ello.

Me daba pena el pobre Mohammad que ya tendría claro que no iba a volver con él, aunque en el fondo sabía que le debía una disculpa y que no era bonito el que no le hubiese escrito, pero mi corazón estaba en otro sitio por mucho que me gustase él.

Al salir del aeropuerto recordé de nuevo esos momentos cuando vimos por primera vez esa furgoneta hippie y ese ambiente que invitaba a fiestas privadas en la playa.

Cogimos el coche que habíamos alquilado para todo el mes y nos dirigimos hacia la dirección que nos habían puesto Efrén y Adriel para que lo pusiésemos en el GPS.

Cuando llegamos pudimos comprobar que era uno de los alojamientos que había a pie de playa en unos de los resorts en los que ellos eran las relaciones públicas, nos comieron a besos y abrazos al vernos llegar, me gustaba el aire que se respiraba allí, nos acompañaron hasta el gran bungaló donde nos quedaríamos alojados todo el mes.

Cuando abrimos una de las habitaciones y nos dio un ataque de risa a todos a descubrir que estaba ahí Brian, en el fondo a mis amigos lo apreciaban mucho.

— Yo, donde me invitan voy —dijo levantando la mano Brian, saludando a todos.

Nos acercamos a él para darle dos besos y ya salimos todos a tomar algo en las instalaciones del resort.

Pedimos unas cervezas, Brian y yo nos retiramos a una mesa a charlar solos, evidentemente había mucha explicación que dar.

— Estás preciosa —dijo mirándome de arriba a abajo.

— No quieres venderme la moto, sabes que me debes una explicación y cuanto antes mejor será.

— Lo sé, por lo que veo no me vas a dejar ni respirar hasta que hable —dijo negando con la cabeza mientras le daba un sorbo a la cerveza.

— No voy a reprocharte nada, tampoco espero algo serio después de esto, solo quiero saber porqué rompiste todas tus promesas y no me diste ni una sola razón, no es justo, Brian, y lo sabes.

— Tenía y tengo miedo, no soy capaz de romper con el pasado y mirar hacia el futuro, aunque ya no quede nada de mi matrimonio parece que hay un hilo que me ata a él, pero no es así, soy yo que parece que soy incapaz de romper esa barrera.

— Lo mismo es que todavía la quieres y eres incapaz de romper con el pasado porque no quieres perderla.

— No es eso, por ella no siento absolutamente nada, solo un bonito recuerdo de las cosas buenas que vivimos juntos, por lo demás no me queda nada.

— Entonces no te entiendo.

— Lo sé, pero es algo que me da fobia y cuando creo que soy capaz de romperla y seguir hacia delante, me entra de nuevo ese terror que me impide dar un paso.

—Pues deberías pensar en hablar con especialista, quizás necesitas ayuda y te lo digo desde el corazón.

Hubo unos momentos de silencio hasta que se acercaron los cuatro y se sentaron con nosotros.

Efrén estaba con dos copas de más y no paraba de buscarnos a las chicas la lengua pero yo estaba de capa caída y solo sonreía sin ganas de contestar a nada.

Brian estaba muy pensativo, extraño y muy raro, no paraba de darle vueltas a la cabeza mientras miraba fijamente hacia el mar.

Le contamos a los chicos la historia del jeque conmigo y sobre todo lo de la pulsera y estaban flipando y muertos de risa y no se creían que yo había estado en la isla privada de Dubái donde cientos de ricos se morirían de la envidia por poder pisarla.

Brian también se tomaba eso con humor y soltó alguna carcajada de vez en cuando y me guiñaba el ojo.

Entre la música animada que había en ese lugar, comenzó a sonar una de mis favoritas, parece que a Brian también le causó la misma sensación porque levantó la cabeza y comenzó a cantarla en flojito.

“Te pido de rodillas,

Luna no te vayas.

Alúmbrale la noche

a ese corazón

desilusionado.

A veces maltratado.

No te perdonaré

si me dejas solo

con los sentimientos

que pasan como el viento,

lo revuelven todo

y me vuelven loco.

Loco

por besar tus labios.

Sin que quede nada por dentro de mí,

diciéndotelo todo.

Yo

no te perdonaré

si me dejas por dentro con ese dolor.

No te perdonaré

si me vuelves loco.

Si me vuelves loco.

Ay ayayay...

Te pido de rodillas

*uno y mil perdones.
Que al llegar la aurora
no me digas adiós.
No dejes ir el llanto
de tantas canciones,
de una luna rota
como una guitarra,
por tantas promesas
que se van volando,
Que me vuelven loco.
Ay ayayay...”*

— ¿Hasta cuándo te quedas, Brian? —preguntó Letizia.

— Hasta que me echéis, me he organizado el trabajo este mes entero en Ibiza, he alquilado una consulta en una clínica privada para ir recibiendo a todos los clientes a lo largo del mes, trabajaré 3 días en semana.

— Alucino con tu trabajo, eso es vivir como un rey —bromeó Alessandra.

— Bueno, no sé si es vivir como un rey pero me gusta lo que hago y la libertad que ello me ocasiona.

— Será en el trabajo la libertad porque en otras cosas....—solté sin pensarlo.

— Puede ser, en todo a veces no se tiene tanta facilidad... —respondió con ironía.

— Tengamos la fiesta en paz, que ya viene de camino unas fabulosa mariscada que os va a quitar la cara de pena que me traéis, os recuerdo que estamos en Ibiza así que espabilar y cambiar esos caretos —dijo con su gracia Efrén.

— Yo estoy bien, no te preocupes, la cara es de serie...

Tras la comida nos fuimos para las tumbonas de la playa y Brian se puso a mi lado y me cogió la mano y empezó a hacerle caricias, estaba claro que yo iba a disfrutar del momento y teniendo claro que a la vuelta volvía como había venido, sin él.

— Lo bueno de todo esto es que es viernes y no trabajo hasta el martes.

— Pues sí, tienes entre medio unas minis vacaciones.

— Quiero disfrutarlas junto a ti.

— Por ahora estoy aquí.... Todo depende de cómo me trates —dije guiñándole el ojo.

— Sabes de sobra que nunca te he tratado malamente, ni a ti ni a nadie, por lo menos mientras estoy a tu lado.

— Eso lo sé, pero luego cuando desapareces con esos emails, pierdes todo el encanto que ganas el resto del tiempo.

— Puede ser —dijo mientras se venía hacia mí, me dio un beso y me dijo que la acompañase a darnos un baño.

La música no paraba de sonar en ese rincón de la isla donde el encanto y la preciosa naturaleza dejaban enclavado como en una postal a ese Resort, verlo desde el agua era impresionante.

De ahí nos fuimos a ducharnos para irnos esa noche de fiesta, estábamos invitados a una que iba a hacer un amigo de Brian, le hice jurar que no sería una del jeque, todos rompimos en un ataque de risa, aunque recordar no me daba mucha ternura y melancolía e incluso tristeza por la forma en la que yo me había quitado de en medio sin darle ninguna explicación.

Me puso un traje corto de color negro, era de una licra especial y tenía una caída impresionante, era tan cómodo que parecía que no llevase nada.

Brian me miró impresionado y recalcó lo guapísima que estaba, él también brillaba con luz propia además de que siempre llamaba la atención pues tenía un gusto exquisito y sabía combinar la ropa muy bien.

Una minivan nos esperaba en la puerta para trasladarnos a esa fiesta, que cuando llegamos me recordó mucho a la de la isla de Dubái, a pie de playa con un jardín y una piscina frente a ella, indudablemente la del jeque era más espectacular, pero esa no se quedaba muy atrás.

Brian estaba especialmente cariñoso conmigo y no paraba de besarme, sobre todo cantarme todos los temas al oído.

No podía creerme que estuviera ahí con él, pero sabía que todo eso tenía una fecha de caducidad, quise poner la mente en blanco y disfrutar de aquella velada.

Esa noche la pasamos bailando y disfrutando de la buena música que había traído de manos de un pedazo de DJ, mantuvo a todos los invitados bailando toda la noche, estábamos todos muy cómodos en aquel lugar.

Alessandra tenía una borrachera impresionante, se fue a saludar a uno por uno de los invitados que había en aquel lugar, podía notar la risa en los labios de los que la escuchaban debían de estar muertos de la risa con las cosas de mi amiga, nosotros estábamos descojonándonos al verla en ese estado, Brian decía que la dejásemos, que hacía de muy buena relaciones públicas.

Los demás, tras reírnos con ella un rato, seguimos cada uno con lo nuestro. Hasta que escuchamos un pequeño grito y cristal romperse seguido de unas risas impresionantes. Miramos hacia allí y nos vimos al camarero en el suelo con la bandeja en el suelo, todas las copas rotas, el camarero con cara de susto y Alessandra descojonándose.

Adriel intentaba jalar su mano y sacarla de allí pero era imposible, mi amiga se agachó a la vez que el camarero para ayudarlo a recoger.

Algunos compañeros del pobre chico llegaron en su ayuda, el pobre estaba rojo como un tomate, a saber qué había hecho mi amiga para eso.

La veíamos hablar con él y a Adriel intentando levantarla mientras ella le daba manotazos para que la dejara en paz.

Adriel resopló al conseguir ponerla en pie, ignorando sus quejas y tras una pequeña discusión con ella, la cogió en peso, se la puso sobre el hombro y se la llevó de allí.

En ese momento pasamos de mirar la escena con los ojos abiertos como platos a

descojonarnos de nuevo.

Estaba amaneciendo y aún seguíamos ahí, comenzaron a pasar bandejas de churros con chocolate, era para ver la cara de todos a esas horas tomando ese desayuno.

De ahí nos fuimos para el bungalow del resort, vino a por nosotros el mismo chófer que nos trajo.

Los demás se fueron a sus habitaciones y Brian me acompañó a la mía.

— Quiero entrar —dijo sin más.

Me quedé mirándolo un segundo, sabía que iba a dejarlo entrar pero estaba como atontada, sería el alcohol...

Abrí la puerta, entré, me di media vuelta y le hice una señal con la mano para que entrara. Cerré la puerta tras nosotros.

Sin decir nada más, atacó mi boca mientras me agarraba por la cintura y me pegaba completamente a él. Arqueé mi cuerpo y lo agarré del pelo, desesperada. Comenzamos a movernos hacia la cama sin dejar de besarnos, solo el tiempo de irnos quitando la ropa uno otro. El beso fue más largo de lo normal, terminó cuando acabamos cayendo en la cama.

— Estoy deseando follarte —dijo con voz ronca.

— Hazlo —gemí cuando noté su miembro en la entrada de mi vagina.

Entró dentro de mí de una estocada. Grité un poco y eché la cabeza hacia atrás. Estábamos salvajes y no quería cambiar eso.

Comenzó a moverse rápido y mi primer orgasmo no tardó en llegar. Y el segundo le siguió, ni siquiera me dio tiempo a recomponerme, aún temblaba un poco con los efectos del primero.

Brian salió de mí y me hizo señas para que me pusiera de rodillas y dándole la espalda. Tocó mi espalda para que me bajara, me apoyé sobre las manos, dejando mi culo a su disposición.

Acarició mis nalgas y metió una mano entre mis piernas, tocando mi clítoris. Introdujo dos dedos dentro de mí.

— Hoy voy a hacerte todo lo que quiera.

— Mmmm... —no podía decir otra cosa, que hiciera lo que quisiera.

Colocó su pene en la entrada de mi ano y empezó a penetrarme poco a poco mientras seguía con dos dedos dentro de mí y otro jugando con mi clítoris.

Yo creía que iba a desmayarme allí, la mezcla de placer y dolor era demasiado perfecta.

— Brian, así no puedo —dije dejando caer mi cara contra el colchón.

Se rio y siguió hasta que estuvo por completo dentro de mi cuerpo, sin lubricación ni nada. Me estaba matando...

No sé el tiempo que permanecemos así ni los orgasmos que me hizo tener, solo sabía que parecía que iba a darme algo e iba a perder el conocimiento allí mismo.

Cuando Brian se corrió, nos tumbamos en la cama, empapados en sudor y con la respiración aún acelerada.

— Ven aquí —dijo mientras me acomodaba sobre su pecho—, ¿estás bien?

— Me duele el culo, pero bien —resoplé.

— Echaba de menos esto —suspiró.

— Yo también, Brian, demasiado.

Levanté una pierna y la coloqué sobre las suyas, tocando su erección.

— Eres insaciable —reí.

— Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

— Ah, no, será que no, estoy muerta, bebida, me duele el culo y creo que voy a desmayarme.

— No seas exagerada —seguía riendo. Levanté la cabeza y lo miré.

— No lo soy, te juro que ahora mismo me da vuelta todo. Ni siquiera consigo verte bien —dije con los ojos entornados intentando centrar su imagen.

— ¿Cuántos dedos hay?

— ¿Son dedos? —me descojoné.

Nos dio un ataque de risa a los dos.

— No pienso beber más en la vida —me quejé.

— Eso dices siempre, cariño.

— Pues lo prometo, estoy haciendo esfuerzos por no vomitar.

— Anda, descansemos, es hora.

— Es lo que tiene Ibiza... —suspiré.

— Ibiza siempre será algo solo nuestro —me acariciaba la espalda.

Cerré los ojos y no le contesté. Era cierto, siempre me recordaría a Brian y al jeque. Y ahora volvía a la isla y de nuevo estaba con Brian. Desde luego, mi vida era para escribir una novela...

Suspiré y me abracé más a él, no quería pensar en nada en ese momento, solo que todo dejara de dar vueltas y poder dormir en paz.

Capítulo 7

Esa mañana me desperté tarde y Brian me pidió que nos fuéramos a comer los dos solos, tenía ganas también de pasar el día con él aunque estábamos en un tira y afloja que ni nos entendíamos, echaba muchas indirectas y en otros momentos estaba que lo entregaba todo, verme en Dubái con el jeque le causó un shock que lo tenía desestabilizado totalmente.

Me duché y le dejé un mensaje en el grupo de mis amigas diciendo que me iba que ya nos veríamos por la noche, aunque no le leerían hasta bien tarde ya eran cerca de las tres de la tarde, hacía pocas horas que nos habíamos acostado y estaban todos reventados.

Nos montamos en el coche, Brian se le veía esa mañana más feliz y eso que estaba con la resaca.

— Vamos a comer a un restaurante de un amigo mío que tiene unos platos que nos reconfortará tras esta resaca.

— Eso espero, porque me siento muy mareada y una sensación en el estómago rarísima.

— Una buena cazuela de lo que te voy a dar a probar en ese lugar y habrás recuperado el 70% de la energía que te falta ahora mismo —dijo acariciando mi entrepierna.

— Entonces tendré que pedirme dos o tres platos de esos.

— Bueno, déjame a mí ser quien decida por ti y verás cómo todo pasa rapidito, estoy acostumbrado a despertarme muchos días así por culpa de la noche anterior.

— No es mi primera resaca, Brian, quizás tú tenga el secreto para aliviarla porque yo, hasta el día de hoy, por mucho que he probado, no lo he encontrado.

Llegamos a ese precioso restaurante enclavado en uno de los muchos pueblos costeros que había en esa isla, estaba en una calle muy bonita, llena de muchas tiendas de ropa ibicenca, me detuve en varias y compré una falda corta y un vestido para los días de playa. Realmente me lo pagó Brian, el que bromeaba diciendo que no pasase mi tarjeta no fuera a ser que me pusieran la cuenta en negativo, a veces no entendía si le había hecho gracia que vendiese el anillo o no, pero me daba igual, fue lo que me apeteció en ese momento y de lo cual no me arrepentía para nada.

Nos sentamos en una terraza que daba a un patio interior muy bonito y con unas macetas de flores de colores muy bien cuidada, pidió dos Coca Cola Zero y una sopa que sabía deliciosa, y era cierto que suavizaba el mal estado que había dejado el alcohol en nuestros cuerpos.

— Paola, no sabes cuánto me duele cada vez que te recuerdo en Dubái con Mohammad —dijo negando con la cabeza.

— Tú me dejaste, te lo recuerdo, Brian. No intentes ahora ser la víctima de esta situación, no puedes estar echándome eso en cara cada vez que te dé la gana, además que no tienes derecho, ya no estábamos juntos. Ni lo estamos.

— Pero fue todo muy rápido, Paola. ¿No lo entiendes?

— No, no lo entiendo, ni lo pienso entender, que te quede muy claro. Puede que te duela porque haya sentimientos dentro de ti, lo entiendo, pero que lo hagas de forma que me lo recrimines... no tienes derecho, ni lo voy a entender en absoluto. Si crees que no vas a poder con esta situación, lo mejor es que nos separemos en este viaje porque vamos a terminar haciéndonos mucho daño.

— Pareces que estás deseando salir corriendo a los brazos de Mohammad, si es lo que quieres... adelante —dijo levantando las manos enfurecido.

— Escúchame, Brian, que te quede muy clarito, si yo hubiera querido ir corriendo a sus brazos, lo habría hecho hacía mucho tiempo, así que no me vengas con esos ataques de celos. Y si quieres un numerito, vete a montárselo a otra porque no estoy dispuesta a seguir en este tono y menos aguantar esas gilipolleces de ti.

— Si no estás cómoda, solo me lo tienes que decir y saldré de ese bungaló y no me verás más, si es lo que quieres solo tienes que decírmelo.

— ¿Pero no te das cuenta que el único que está inventándose las cosas eres tú? Estás viendo cosas donde no las hay. Fuiste tú el que me dijiste de quedar para hablar y te metes en estas vacaciones a mi lado, que por cierto me hizo mucha ilusión descubrir que estuvieses, pese al dolor que llevaba por la última vez que me dejaste, pero no puedes preparar algo para estar machacando. Me dijiste que íbamos a hablar y que me ibas a explicar, no que me ibas a echar en cara todo lo que te diese la gana. Eso no es justo, no pienso estar aguantando ni un día más esa actitud.

— Si me estás invitando a irme, dímelo.

— Solo entiendes lo que te da la gana entender, nadie te está echando, solo te estoy diciendo que si no te parece injusto, que fuiste tú el que me dejaste y estés aquí echándome en cara de que yo me haya liado con Mohammad. No tienes derecho a juzgar lo que yo haya estado haciendo en mi vida cuando me sacaste de la tuya.

— Pero yo no fui arrastrarme a otros brazos, Paola.

— ¿Será posible? Me estás aburriendo, Brian, parece ser que no lo quieres entender y yo no voy a pasarme todas las vacaciones de esta manera, porque para eso cojo un vuelo y vuelvo a la Toscana.

— O para Dubái, para volver junto a él.

— Bryan si vuelves a decir algo así me levanto, me voy y no vas a volver a verme más, estás peor que un niño pequeño. Que te quede bien claro que no me ata nada a ti, que tú fuiste el que dijiste que así fuera. Si no sabes ahora cómo afrontarlo, no es mi problema, el mío fue intentar retomar mi vida. Si no te gustaron cuáles fueron mis formas, a mí tampoco me gustó de la forma en la que me dejaste, cuando entiendas eso, a partir de entonces podremos llevarnos bien.

— Perdona, Paola, reconozco que estoy perdiendo el control, pero debes entender que lo estoy pasando mal, aunque no tenga derecho a pedir explicación, intentaré que no vuelva a pasar —dijo mientras acariciaba mi mano.

— Te entiendo, yo también siento dolor, pero sé que no tengo derecho a sentarme frente a ti y ponerme a echarte nada en cara, por eso no creo que tú tampoco tengas derecho a hacerlo, sé que eso te ha afectado pero cada uno tenemos que aguantar nuestro palo.

— Tienes razón, intentaré no hacer más alusión a ello.

Se pasó la comida más relajado e incluso se puso muy romántico y seductor, si en el fondo comprendía que aquello le hubiese causado mucho dolor, pero no podía negarme que él se la había buscado ya que me dejó libre y yo podía hacer con mi vida lo que me diese la gana.

Tras la comida y un buen café nos fuimos a la playa a darnos un baño, nos sentamos en un chiringuito muy exclusivo, las tumbonas eran parecidas a las de nuestro alojamiento.

Pidió dos cócteles sin alcohol y me quedé relajada frente al mar escuchando la música y mientras él cantaba la que había acabado de empezar, solo de escuchar la letra me entró un ataque de risa, la canción era de un tal Sabina que arrasaba desde hacía muchos años, sus letras eran muy peculiares, como esa.

*“Vístete de putita, corazón,
vuélveme loco.*

*Ponte esas braguitas de nylon
y luego te las quitas poco a poco.
No me tengas a dieta,
me queda una chinita para un peta
y un disco de boleros
para jugar contigo,
a menos de una cuarta de tu ombligo,
a mancharte de tarta los ligueros.*

*Ya, ya, ya eyaculé,
(¿ya?),
ya, ya, ya eyaculé.*

*¡Ay, negra,
si tú supiera!
Anoche te vi pasar
y no quise que me viera.
A él tú le hará como a mí,
que cuando no tuve plata
te corriste de bachata,
sin acordarte de mí.*

*Sóngoro cosongo,
songo bé.*

*Vístete de enfermera, corazón,
que estoy malito.
Juégate un polvo al trivial del amor,
me llevas de ventaja dos quesitos.
No hace falta permiso
para rodar desnudos por el piso,
como dos sordomudos,
sin otro paraíso
que el que mi lengua invoca
a las puertas del cielo de tu boca.*

*Ya, ya, ya eyaculé,
(¿ya?),*

ya, ya, ya eyaculé.

*Mamatomba,
serembecuserembá.*

*El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.*

*Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!*

*Porque, comadre, los duelos
son menos duelos con risas
y los ardores con visa
y los licores con hielo
y el corazón a deshora
y las uñas en la cara,
me lo dijo una señora,
disfrazada de cualquiera,
que quiso que la besara
como si no la quisiera.*

*Ya, ya, ya eyaculé,
(¿ya?),
ya, ya, ya eyaculé”.*

Se pasó toda la tarde cariñoso, ya volvía a ser el tipo correcto y con las ideas claras al que yo había conocido, aunque ya sabía que todo eso era fachada ya que él tenía dos problemas: uno sus celos y el otro que no era capaz de romper con su pasado.

De ahí nos fuimos a cenar a la terraza de una pizzería que había dos calles más atrás de esa playa, se nos apetecía estar en la calle y no volver al resort hasta que estuviésemos totalmente cansados.

Mientras estaba cenando recibí un mensaje de Mohammad.

“Sé que se me agotó el plazo para esperar tu respuesta, pero no el plazo para que tu corazón cambie de opinión, te estaré esperando siempre”.

Me quedé unos segundos en silencio, debía de responderle.

“Buenas noches, Mohammad, siento no haber contestado, no estaba preparada para hacer eso, te deseo lo mejor del mundo”.

Indudablemente no me respondió, Brian no paraba de mirar de reojo mientras me veía escribir, pero estaba claro que no iba a decir que había recibido un mensaje de Mohammad.

No volvió a contestarme, creo que el último mensaje fue un poco brusco y le pudo dar a entender que estaba cortando la conversación, en otro momento le escribiría.

Tras ponernos hinchados a pizzas, volvimos al resorte y nos quedamos allí abajo tomando una cerveza, no había ni rastro de mis amigos y desde allí se veía el bungalow y estaba totalmente apagado, seguramente se habrían levantado a altas horas de la tarde y se habían ido con ellos a algún lugar de los que ellos conocían por su trabajo como relaciones públicas.

Bryan había recibido una llamada y se apartó para hablar tranquilo, aunque por lo que podía ver estaba muy relajado y sin sueño en esa conversación, así que decidí llamar por teléfono a Leticia para saber por dónde andaban.

— Hola, guapa —respondió mi amiga.

— Hola, Letizia, ¿por dónde andáis?

— Tomando unas cañas en el bar de la playa de nuestro hotel.

— Ah vale, yo estoy aquí al lado, en el que está en la piscina, me pareció raro no veros por aquí.

— Pues aquí estamos desde las siete de la tarde, tirados en las tumbonas y bebiendo cerveza.

— Buena vida me lleváis —dije riendo.

— Quién fue a hablar...

— Bueno, ahora nos vemos.

Ya por fin estaba Brian a mi lado, había terminado la conversación telefónica que le mantuvo un rato apartado de mí, nos fuimos hacia donde estaban los chicos.

Nos sentamos en dos tumbonas al lado de ellos, empezaron a contarnos que les había costado la misma vida acabar con esa resaca.

Efrén dijo que al día siguiente tenía planes para todos nosotros, que sacáramos nuestras más informales galas, que nos íbamos a una fiesta privada desde por la mañana, ya que ellos tenían que estar allí de relaciones públicas y por supuesto nosotros de invitados. Brian se hartó de reír diciendo que íbamos de borrachera en borrachera, le dije que no se quejase que aún le faltaban dos días para trabajar. Me recordó lo que le dije la noche anterior de no volver a beber más en la vida y le dije que no recordaba haber dicho nada de eso, cosas de la borrachera. Ambos nos reímos.

A las dos de la madrugada subimos para el bungaló a descansar ya que al día siguiente íbamos a esa fiesta.

— No puedo más —dije al caer en la cama tras quitarme la ropa.

— Como si eso fuera a pararme —dijo Brian mientras su tumbaba a mi lado.

— ¿No piensas en otra cosa que no sea sexo? —bromeé.

— No —dijo tras meditar un rato—, solo pienso en sexo contigo. Por la mañana —comenzó a acariciar mis pechos—, pienso en sexo. Al mediodía, pienso en sexo. Mientras me tomo el café de la tarde, pienso en...

Me reí y me tumbé encima de él.

— Me he divertido —le dije.

— Tus amigas acabarán con esos dos pobres chicos —negó con la cabeza mientras acariciaba mi espalda y mi culo.

— También tienen lo suyo —fruncí el ceño.

— ¿Ellos? Son dos personas demasiado nobles enamoradas de dos locas —me sacó la lengua.

— Sí, como tú, os falta la aureola de santos —puse los ojos en blanco y él apretó mi culo contra su erección.

— No tanto, pero enamorado sí. Aunque la vida se empeñe en no dejarme ser feliz.

Guardé silencio, no iba a decirle que no era cosa de la vida sino de él. No tenía ganas de acabar mal la noche. Me había divertido demasiado y con su escenita de celos, que aún recordaba, tenía más que suficiente para unos meses.

Así que bajé sobre su cuerpo y me metí su erección en mi boca hasta que se corrió.

— ¿Cómo va el restaurante? —me preguntó cuando ya estábamos relajados. Me senté en la cama y encendí un cigarro.

— Demasiado bien, no puedo quejarme. Y ahora que no tengo deudas, mejor aún —reí.

— Eres una crack —rio conmigo—. ¿Qué tienes pensado hacer después de

terminar las vacaciones en Ibiza?

— Volver a La Toscana. Por más sitios que visite del mundo, nada es como mi tierra.

— Eso suele pasar.

— Sí, siempre echo todo eso de menos. Pero sobre todo echo de menos a mis amigas, a todas ellas —suspiré recordando a mi española preferida—. No sé qué haré o dejaré de hacer. Por ahora solo quiero disfrutar de esta isla sin tener que preocuparme de nada más.

— Haces bien, estás dejando que la vida fluya.

— Sí, será que de escuchártelo tantas veces, no me queda de otra que hacer caso —ahora le saqué la lengua yo— ¿Y tú? ¿Qué harás tú? —pregunté aún sabiendo que ni él mismo sabría qué iba a hacer con su vida.

Me miró unos segundos, apagué el cigarro y me dispuse a esperar la respuesta. Que nunca llegó...

En vez de eso, me puso encima de él.

— Hay cosas más divertidas que hacer, deja de hablar —me dijo.

Le hice caso, ¿para qué comerme la cabeza?

Pasamos la noche en brazos del otro, sin reprimirnos con nada. Era lo que tenía Brian, no había límites con él.

Capítulo 8

Por la mañana bajamos todos a desayunar antes de irnos para esa fiesta, íbamos las tres divinas, vestidos informales pero muy elegantes, la fiesta se iba a celebrar en la playa.

Llegamos al lugar y nos recibieron con cava, cogimos una copa cada uno y nos fuimos a apoyarnos a uno de los barriles que había libre y que cogeríamos para el resto del día.

De pronto una voz irrumpió.

— Hola, Brian, qué sorpresa verte aquí —dijo una chica muy feliz al verlo.

— Hombre, Megan, no te hacía por aquí.

— Llegué ayer y me quedo una semana, luego he quedado con tu mujer para preparar una pasarela benéfica en París.

— Me parece estupendo, una genial idea, seguro que os sale algo tan espectacular como siempre.

Mis amigos y yo estábamos escuchando alucinados, permanecíamos en un silencio mutuo, pero le hablaba a Brian como si siguiera con su mujer.

— ¿Hasta cuándo estarás por aquí, Brian?

— Tengo un mes movidito por la isla atendiendo a muchos pacientes.

— Imagino que algunos días aparecerá por aquí tu mujer, ¿verdad?

— No, no suele acompañarme en los viajes de trabajo.

— Bueno, ella también está liada con sus temas de trabajo, me alegro mucho de haberte visto, lo mismo volvemos a coincidir —dijo mientras le daba un beso.

Cuando se apartó lo suficiente para no escucharnos, Brian quiso explicar la situación.

— Ella no sabe que nos estamos separando, Monique intenta que lo sepan los menos posibles, no le gusta que le anden preguntando y menos en estos momentos tan delicados.

— No tienes por qué darnos explicaciones, hermano —dijo Efrén.

— Lo sé, pero quería explicarlo.

— Bueno, brindemos por este día tan mágico que vamos a pasar —dijo levantando la copa Alessandra.

Brian se quedó ese día un poco al margen de mí, quería mantener la distancia para no llamar la atención de aquella chica, a mí eso me dejaba con la mosca detrás de la oreja y no llegué a comprender su explicación, e incluso no me la creí.

En esos momentos me estaba dando cuenta de que Brian jugaba con mucha ambigüedad con muchas personas y sobre todo con algunos temas, él sabía lo que hacía, al fin y al cabo a mí ya ni me debería de perjudicar.

A media tarde mis amigas y yo estábamos achispadas perdidas, llevábamos las tres el mismo bañador negro súper elegante, pero una llevaba el broche de plata entre el pecho, otra en un lado de la cintura y otra en el tirante, quedaba muy cuqui de esa manera y las tres iguales.

Nos tiramos alguna foto en la orilla y otras en la tumbona y la subimos a Facebook, parecíamos las reinas del glamour.

Brian estuvo charlando con varios invitados de la fiesta, a quienes él ya conocía de sus noches en Ibiza, se acercaba lo menos posible a nosotras, Efrén y Adriel estaban haciendo de relaciones públicas con los demás invitados, al fin y al cabo ellos

estaban trabajando ese día.

Al caer la tarde, la chica volvió a despedirse de Brian ya que se iba, entonces fue cuando él se pegó a nosotras y volvió a ser el mismo que era antes de que ella apareciese, pero estaba claro que a mí ahora no me iba a sacar una sonrisa tan fácilmente, no me había gustado nada su actitud, una cosa era disimular y otra que se apartase de nosotros de aquella manera durante todo el día.

Él se dio cuenta de que yo estaba enfadada pero le importó un pepino, así que por más que hiciera, no me iba a sacar esa sonrisa.

Empezaron a pasar las bandejas de la cena y Brian intentaba siempre coger para los dos, para hacerse el señor atento, pero a mí me importaba un bledo y estaba súper borde y no le cogía nada de lo que cogía para mí, ya le advertí que sabía alimentarme solita.

Ya empezó a cambiar la cara y estaba deseando decirme cuatro cosas, pero como había gente delante, se iba a esperar a pillarme a solas pero le iba a contestar todo lo que hiciese falta para cargármelo, ya ni me creía que se estuviese separando, creí que eso lo tomaba como excusa para pasar un tiempo conmigo y luego desaparecer.

Tras una cena, y unas copas, que la pasé a mi bola, sin estar pendiente a él y bailando y disfrutando con mis amigas, decidimos volver a la casa ya que era muy tarde y ya se daba por clausurada la fiesta.

Al meternos en la habitación, él estaba muy dolido y empezó a recriminarme todo.

— Me pides que entienda lo del jeque y no eres capaz tú de entender que a veces tengo que disimular por el bien de mi separación, todo es mucho más difícil de lo que imaginas.

— Excusas, Brian, excusas.

— Lo que tú digas, guapa, piensas que siempre puedes llevar la razón y no es así.

— Pienso que actúas en todo con mucha ambigüedad, no puedes estar jugando con las cosas y con las personas de esta manera.

— No metas a nadie más, no sabes de nada y menos de mi vida.

— En eso tienes razón, eres un perfecto desconocido.

— Pues entonces no juzgues de lo que no sabes, que luego no te gusta que lo hagan contigo y los reprochas muy fuertemente.

— No llevas razón, lo sabes, lo que a ti te pasa es que no eres capaz de enfrentarte a la verdad y dejar las cosas claras.

— No sé a qué te refieres ahora.

— Sí lo sabes, pero de todas formas te lo aclaro, no me creo que te estés separando, es más, creo que estás jugando a una doble vida.

— Estás perdiendo la cabeza, Paola, no sabes lo que dices, no tienes ni idea de nada.

— Pues demuéstremelo, no puedes hacer las cosas como te dé la gana y luego hacer creer otra cosa que no tiene nada que ver con la realidad.

— Mira, paso, voy a dormir porque me estás poniendo de muy mala hostia.

— La verdad duele, eso es lo que te pasa pero buenas noches.

Por la mañana desperté y no estaba en la cama, me dirigí hacia la cocina y tampoco estaba y por lo visto se había ido del bungaló tras tomarse un café por las pistas que había dejado en la cocina, me hice un café y me asomé a la terraza para fumarme un cigarro mientras me lo tomaba.

Pude verlo en la orilla hablando por el teléfono mientras tomaba algo, que por lo poco que podía ver sería otro café.

Al instante se levantó Letizia y me dijo que la acompañara hacerse un café, me senté con ella en la orilla.

— Paola, yo veo al doctor muy extraño, hay algo que se me está escapando, a veces parece que no es él.

— Qué me vas a contar que no sepa, lo peor de todo es que sigo enamoradísima de él, pero hay algo que me echa para atrás muy rápidamente.

— Es su forma de ser, nada tiene que ver como cuando lo conocimos.

— Está jugando a doble cara, estoy súper segura y nada conseguirá que me quite esa idea de la cabeza.

— La verdad es que es un buen hombre pero algo le está pasando que no se le ve centrado y siempre está a la defensiva, imagino que habrás intentado sacarle qué es lo que le pasa, pero te habrá resultado imposible.

— Ha estado todo este tiempo intentando atacar con el tema de Mohammad, pero le dejé bien claro que no tenía derecho a hacerlo y que sobre todo él, que era el que me había dejado, que eso no se lo olvidase.

— Está claro, no tiene derecho a hacerlo.

— No sé yo, pero algo me dice que esto no va a durar ni el mes entero que vamos a estar aquí, me cuesta mucho trabajo tirar hacia delante con él, está claro que solo serían estas vacaciones porque luego no vamos a tener nada en común, pero estos días se están haciendo muy pesados.

— No te quiero ver mal, pero si vas a estar dándote por saco mejor que se vaya, no quiero verte derramar ni una lágrima por él, yo sabía mira con lo bien que pudiste pasarlo con el jeque.

— Pobre Mohammad, con lo bien que se estaba comportando conmigo y solo se desvivía para que no me falta hace ni un solo detalle.

— La vida es muy caprichosa a veces y se encarga de ponernos en el lugar a quien menos esperamos y más daño nos puede hacer, jamás imaginé que te encontrarás allí con Brian.

De repente apareció Efrén por la cocina y dijo que nos había estado escuchando hablar.

— Este doctor esconde algo, mira que soy el primero en defenderlo cuando tiene la razón porque me cae genial el tipo, pero en la fiesta escuché cómo alguien decía que había visto días anteriores a Brian en la isla con su mujer y se le veían muy felices.

Letizia y yo nos miramos alucinada por lo que nos estaba diciendo.

— Está claro que está jugando a doble banda, pero si quiere jugar, jugaremos, a mí en cierto modo no hay nada que me ate, pero este va a saber quién es Paola.

— Deberías empezar a verlo ya como algo ocasional, ese tipo es lo que hace y tú deberías de verlo de esa manera, que está y echáis un polvo, pues genial, que se va, pues que le den, pero tómatelo ya como algo que no tiene que afectar a tu vida o si no al final va a terminar manejándote.

— Este no va a manejar ni el X3 que me compre a su costa —solté levantándome de la mesa chulescamente.

Me fui a quitarme el camisón y me puse un bonito que tenía con una falda negra cortita con dos volantes y una camiseta de tirantes blanca, las sandalias en blancas también, cogí el neceser y metí el móvil y el tabaco, les dije que los esperaba en la playa, que me iba a jugar con Brian un rato, todos reían verme tan decidida pero sin pena ni gloria, que iba a por él y le iba a dar para el pelo.

Cuando estaba en frente de la playa, lo vi sentado en una tumbona tomando una cerveza, pedí al camarero que me llevase otra y me dirigí hacia él.

Directamente le dio un beso en la mejilla con los buenos días.

— Qué bien te veo, me encanta recibirte con esa sonrisa.

— A mí, sino me atacan, soy la más simpática del mundo —dije tirando el primer dardo.

— No sería yo el que te atacase —dijo guiñando el ojo.

— No sería la primera vez, pero sí puede que la última —le devolví el guiño mientras cogía la cerveza y cruzaba las piernas para ponerme cómoda.

— Te noto muy a la defensiva, Paola, ¿puede ser?

— ¡Qué va, cosa tuya, que debes de andar paranoico! —dije como la que no quería la cosa, ante la mirada de asombro de Brian.

— Me tendré que poner a leer el periódico, debo estar escuchando voces que no existen, debe ser eso —dijo irónicamente mientras cogía el periódico.

— Lee, lee...

Me miró con cara de no entender nada, pero yo seguí mirando al mar como si conmigo no fuese.

— Creí que venías en son de paz, Paola —dijo mientras cerraba el periódico.

— Lee, lee...

— Creo que estás tomando la actitud de una niña de cinco años.

— Brian, no sé qué te pasa pero estás paranoico, te repito, piensas que voy a estar todo el día detrás de ti, riéndote la poca gracia que tienes últimamente.

— Menos tienes tú —volvió a abrir el periódico e hizo que se ponía a leer, pero la cara que se le había quedado de sargento retirado decía todo lo contrario.

Un rato después aparecieron los chicos y dijeron que habían encargado una paella gigante para los seis, que sobre las dos nos la traerían allí, a la playa.

— Me parece una genial idea —dijo Brian intentando aparentar que entre nosotros no había pasado nada.

De ahí me fui para el agua a darme un baño con mis amigas y dejamos a los hombres ahí sentados en las tumbonas, empezamos a reírnos de la cara que traía a Brian y les conté lo que había pasado y me dijeron que tampoco fuese tan a hierro con él, que pobrecito.

Pero el pobrecito ese me tenía harta, me estaba sacando de quicio y eso parecía un ni contigo, ni sin ti.

Antes sufría porque lo echaba de menos y ahora lo tenía al lado y sufría por la forma de ser tan cerrada que le caracterizaba últimamente y que ya me había tocado la moral, pero algo me decía que él estaba con su mujer y me había estado engañando todo ese tiempo y eso me reventaba de la rabia, con no haberme hecho falsas promesas, hubiese sido suficiente.

Cuando nos colocaron la mesa entre las tumbonas para comer la paella, Brian estaba muy gracioso ya que se había tomado unas cuantas copas de vino y quería ser el

centro de atención, otra cosa que me sorprendía ya que él nunca había sido así y era totalmente lo contrario.

Se levantó con la copa en la mano y dijo que íbamos a brindar y por supuesto todos como carajotes nos levantamos para seguirle la corriente.

— Quiero brindar por esta maravillosa isla que me ha dado la oportunidad de conocer a gente tan especial como sois vosotros, haciendo una excepción quiero brindar por Paola, por ser una de las mujeres que más sonrisa me ha sacado en tan poco tiempo.

Todos chocamos las copas, pero antes me dieron ganas de decir unas palabras, me mordí la lengua porque si no iba a liar una guerra mundial en esos momentos, para tantas sonrisas que yo la había sacado, de qué mala manera me lo estaba pagando, si con todos los que le causaba felicidad se comportaba así, no quería ver cómo lo hacía con su enemigo...

Comenzamos a comer esa deliciosa paella que era una de las más exquisitas que había probado, al día siguiente Brian tenía que trabajar, así que dijo que después de la comida sería una cuestión de copas, yo solté una risa irónica que hasta él que tuvo que reír de haber entendido lo que con ella quería decir.

— Bueno, no tiene porqué ser muy fuerte la comida, hasta las diez de la noche puedo seguir disfrutando...

— Conociéndote terminas a las doce... solté como la que no quiere la cosa.

— Sé cuáles son mis límites, con mi trabajo no me la juego...

— A 1000 € el pinchazo yo tampoco me la jugaría —solté irónicamente.

— Estás muy graciosa, yo también puedo responderte a eso, pero voy a ser más galante.

— Responde, ¿o también te da miedo a hacerlo...?

— Yo gano 1000 € al pinchazo y otras —dijo señalándome con la mirada— un anillo de 600.000 € por un mes de vacaciones y una pulsera que no sé en cuánto puede estar valorada por pasar una semana con un jeque, yo de ti también cuidaría tu rentable negocio.

— Es que se me olvidó decirte que era una mujer de compañía de alto standing, vamos, con otros dos como ustedes ya me jubilo —solté con una sonrisa en los labios.

— Ya veo, seguramente me estás diciendo que antes de terminar las vacaciones, debo pagarte con otra joya —dijo para desafiarme.

— Pues claro, si no lo haces, ya no podrás contratar más mis servicios, estarás dentro de la lista de morosos... —solté con ironía.

— No te preocupes, pagaré tu precio... —guiño el ojo para hacerse el interesante.

— Estaré esperando mis honorarios impacientemente... —para chulo él, chula yo.

— No te preocupes que los tendrás.

En ese momento irrumpió Efrén.

— A mí nadie me paga nada, qué triste vida —dijo intentando cambiar el rollo y dar gracia al asunto.

— A mí tampoco hermano —dijo bromeando Adriel.

— Pues anda que a nosotras... - dijo muerta de risa Letizia señalando a Alessandra también.

— Vais a tener que coger apuntes de vuestra amiga —soltó Brian como el que no quiere la cosa.

— Pues sí, le tengo pendiente una lección a cada una de ellas, no te creas que no lo habíamos pensado...

— Pues a ver si nos das otra clase a nosotros —dijo Adriel muerto de risa.

Tras esa comida tan animada y en la que la joya había sido la paella, nos fuimos para el bungaló todos a quedarnos allí fresquitos tomando algo.

— Espera un momento, Paola, tú y yo tenemos que hablar —Brian me cogió del brazo justo antes de llegar al resort.

Les hice señas a mis amigos para que siguieran, yo me quedaría con él afuera, hablando. O más bien discutiendo, que era lo que parecía que quería.

— Dime —le dije mirándolo a la cara cuando nos quedamos solos.

— Aquí no, vamos a la habitación.

— Ya estamos aquí —dije al rato, cuando estuvimos en ella.

— ¿Qué te propones?

— No entiendo a qué te refieres.

— No te hagas la tonta, Paola, no te va. Estoy cansándome de este juego.

— ¿Qué juego, Brian? —me senté en la cama. Él Se quedó de pie frente a mí.

— Tu actitud conmigo. No sé qué es lo que te pasa.

— Ya te dije que no veas lo que no es.

— Tu actitud cínica no me la estoy inventando.

— Quizás yo pueda decir lo mismo, Brian. ¿O qué fue ese comentario sobre el anillo y la pulsera?

— Simplemente la verdad. Y solo estaba bromeando.

— Bromeando... Poniéndome de puta.

— Yo jamás te puse de eso —dijo con la voz contenida.

— No, me pusiste de aprovechada, que para ese caso es lo mismo.

— Me estabas tocando las narices, Paola, solo me estaba defendiendo.

— Defendiéndote de mí —reí—. Soy yo la que tenía que haberlo hecho desde un principio de ti.

— Sé que te he hecho daño, pero...

— Pero nada —dije muy enfadada—, estoy cansada de que juegues conmigo.

— ¿Estás cansada de mí?

— ¡Sí! —chillé— Estoy cansada de las mentiras, estoy cansada de que seas un cobarde.

— Cuidado, me estás insultando.

— ¡Me importa una reverenda mierda! Eres un cobarde que no es capaz de tomar las riendas de su vida.

— No tienes ni puta idea de lo que está pasando, no vives mi vida —dijo enfadado también.

— Claro que no, yo no soy la mujer casada que tiene relaciones a escondidas, que engaña a su pareja y que a la otra le hace creer que dejará a su mujer.

— No hables de lo que no sabes —me advirtió—, ya te he explicado algunas cosas.

— No me explicaste nada, más allá de abandonarme por mail y de dejarme hecha mierda. Pero se acabó, Brian, esto no seguirá así. Te quiero lejos de mí.

— No digas algo de lo que te arrepientas.

Lo miré, incrédula.

— ¿Arrepentirme más que de cómo hemos acabado? ¡No me jodas!

— Paola...

— ¡Paola nada! —me levanté, desesperada ya— Se acabó Brian. Mira, ¿sabes qué? Quédate en la isla que la que se va soy yo.

— No digas estupideces.

— ¿Más de las que tú dices? Eso lo dudo.

Salí de la habitación dando un portazo y fui en busca de mis amigas. Les conté lo que había pasado por encima y que había decidido irme de la isla. Intentaron evitarlo en un principio pero al final me dijeron que lo entendían.

Volví a la habitación y preparé el viaje de vuelta y la maleta. Estaba cansada de todo y no quería volver a ver a Brian.

Mis amigas aparecieron un rato después para ayudarme y me dijeron que después de la discusión, Brian se había ido de la isla muy serio, que dijo que así no me tendría que ir yo.

Lo que él no sabía era que yo me iría de todas formas.

Ya por la noche, en la cama, respiré hondo. Aún seguía nerviosa pero sobre todo enfadada. Pero seguía pensando que había tomado la mejor decisión, volver a la Toscana seguro que me sentaría bien. Sobre todo a mi cabeza, que en esos momentos parecía que iba a estallarme.

Capítulo 9

Me levanté deseosa de salir de esa isla lo antes posible, ya todo lo que me causaba era mal rollo, tomé un café con las chicas ya que de los chicos me había despedido la noche anterior, tras despedirme de ella llamé al taxi que me llevaría hasta el aeropuerto ya que no quería que me acompañasen, quería saldría rápidamente y no tenían por qué estar allí esperando.

Me fui hacia la salida del resort y ya estaba el taxi esperando, mis amigas me acompañaron hasta él, nos dimos un fuerte abrazo y les dije que se quedasen tranquilas, que me iba a hacer muy bien el poder estar relajada en la Toscana y aclarando las ideas de una vez por todas.

El vuelo de vuelta lo pasé pensando que ya nada había tenido que ver con las anteriores veces, aunque indudablemente lo amaba, su actitud no me hacía sentirme cómoda al lado de él, estaba claro que por último yo lo había buscado mucho, pero es que se había encargado de quemarme la sangre poco a poco.

Cuando llegué a Roma, empecé a sentirme mucho mejor, el trayecto de vuelta ya me hacía sentir que estaba llegando a casa y ahí como que me sentía más fuerte y segura.

Recibí un mensaje de Leticia al llegar a casa, me decía que pusiese en Google el nombre de Brian Samada, luego le diese a la opción de noticias más actuales, cuando lo comprobé me quedé muerta al ver la cantidad de imágenes de actos sociales que había últimamente de Bryan con su mujer Monique.

En todas las fotos se les veía una sonrisa de oreja a oreja, para nada transmitían una pareja que estaba en proceso de separación, copié varios enlaces y se los envié a Brian diciendo que me daba asco haber tropezado con un ser tan retorcido como él.

Inmediatamente respondió a mis mensajes.

“Esas fotos no dicen nada, nos invitan muchas veces a muchos actos y seguirá ocurriendo, no sé qué quieres buscar ahora, es algo que no debería de afectarte y menos aún cuando ya no queda nada entre nosotros”.

A ambiguo no le ganaba nadie, pero a mentiroso tampoco, por supuesto que le contesté el mensaje.

“Sé de sobra que ya no queda nada entre nosotros, gracias a Dios, pero te morirás negando lo que sabes que es verdad”.

Vi como estaba online y escribiendo.

“Tú prometiste que jamás venderías el anillo y es lo primero que hiciste”.

Otra vez había perdido la memoria Brian, pero no estaba dispuesta a que se le siguiese olvidando.

“Te recuerdo que te advertí que si volvías a dejarme sin ningún motivo, lo vendería, te recuerdo que aún tengo palabra, cosa que a otros le faltan”.

Pronto recibí otra respuesta por su parte.

“No te has preocupado ni lo más mínimo por mí, solo has hecho desafiar y juzgar por todo lo que decía o hacía, estabas deseando que pasase algo así para separarte de mi lado para siempre”.

Otra vez se echaba sus culpas hacia afuera.

“Brian necesitas ir a un especialista, tienes una facilidad increíble de distorsionar la realidad”.

Sabía que eso iba a darle en el corazón a él, pero debía darse cuenta de que el también había tenido la mayor parte de culpa, era más, todo lo había comentado él, volvió a responder.

“No sé a qué juegas, pero quizás el especialista lo necesites tú y muy urgente,

quieras o no pronto tendrás noticias de mí, hasta entonces...”

¿A qué noticia se refería? ¿Por qué habría de tenerla? Sus misterios me ponían de muy mala hostia, pero era algo inevitable en él, yo lo único que quería en esos momentos era empezar a olvidarlo.

Coloqué todas las cosas de la maleta, me preparé un sándwich ya que eran las cinco de la tarde y aún no había comido, me sentía bien en casa y era la mejor decisión que podía haber tomado, aquí pensaría más real, no en un entorno que no correspondía a mi vida, de todas formas ya estaba cansada de tantos viajes y sobre todo del mal rollo que me estaba proporcionando últimamente Brian.

Tras un rato en la casa, me fui al restaurante a cenar y saludar a mis chicos que se quedaron todos alucinados al verme ahí, no hizo falta explicarles mucho ya que ellos me entendían a la perfección, así que les dije que necesitaba volver para encontrarme.

La noche estaba perfecta y la terraza era el lugar ideal para cenar allí, en ese momento me estaba acordando de Mohammad, con el cariño que hablaba de los anocheceres. Decía que se acababa una etapa para comenzar una nueva cada día, que era el paso a otra oportunidad de intentar hacer todo aquello que nos quedase por el camino.

Era increíble pero había momentos que lo echaba mucho de menos, todo lo que recordaba de él era respeto y cariño, uno de esos hombres que aún pensamos que no existen, así era él. Sabía que me plantón le había dolido mucho, aún recordaba cómo me pedía que me pensase el quedarme a su lado para empezar una nueva vida en común, él lo deseaba con todo su corazón.

Me puse melancólica y le escribe un mensaje.

“Estoy en un precioso anochecer, recordando el valor que tú le das”.

Me contestó rápidamente.

“En Ibiza hay grandes anocheceres y me alegro que me hayas recordado”.

Me hizo gracia que pensase que yo estaba en Ibiza.

“Estoy en el restaurante más bonito de toda la Toscana, deje Ibiza atrás hace unas horas, necesitaba volver a casa y encontrarme conmigo misma”.

En el fondo estaba deseando que me contestara, por supuesto que comenzó a hacerlo.

“Me debes una cena en este restaurante, espero que algún día cumplas tu promesa”.

En esos momentos me dieron ganas de contestarle que cogiese un jet privado y se viniese ahora mismo allí a cenar conmigo, así que decidí escribirle.

“Estás invitado cuando quieras, solo tienes que decir un día y una hora y aquí te tendré preparada la mejor mesa para que veas las preciosas vistas que se ven desde aquí”.

Contesto rápidamente.

“El sábado a las siete de la tarde estaré entrando por las puertas de ese restaurante, espero que estés allí esperándome para acompañarme a esa mesa a disfrutar de una velada conmigo”.

No me podía creer que fuese a venir el sábado pero conociendo su palabra estaba claro que iba a parecer, a no ser que yo lo intentara ahora detener, pero por supuesto que no lo haría, ya que me hacía mucha ilusión que pasase esa cena conmigo aquí.

Hasta los dedos me temblaban mientras intentaba contestarle.

“Aquí estaré esperándole, será todo un placer recibirlo, el sábado nos vemos”.

Ya no volvió a contestar a mi mensaje, estaba claro que ese sábado iba a aparecer por la Toscana, estaba pensando en contarle toda la verdad acerca del anillo y sobre todo lo de Brian, aunque ya no fuese a volver con el jeque, estaba claro que tenía que desahogarme y sincerarme con él.

Cené con la mirada perdida en el horizonte y soñando con ese sábado, la verdad que me hacía mucha ilusión que viniese, aunque no podía quitarme de la cabeza a Brian, como si estuviese haciendo algo malo, y eso que yo ya no tenía nada con él y menos aún a partir de estos momentos lo iba a tener.

Me fui a casa a descansar ya que el día había sido muy largo, volví a recordar lo que me había dicho Brian de que en cualquier momento él tenía que aparecer y no sabía a qué se refería, pero si lo hacía tenía claro que lo mandaría de vuelta por donde había venido, ya no quería volver a que jugase conmigo y menos entrar yo al juego, no merecía la pena.

Caí rendida sobre la cama y por la mañana me levanté con una ilusión que recorría todo mi cuerpo, aunque a veces me cambia el rostro cuando me acordaba de Brian, pero estaba muy feliz de que faltaban tres días para que mi jeque viniese.

Me fui a una clínica estética que tenían rayos ultravioleta y pedí que ese día y los dos siguientes me diesen una sesión, aunque había estado en Ibiza tomando el sol, aún no tenía el moreno que yo quería y quería que el sábado yo estuviera resplandeciente para recibir a Mohammad, así que ese día me di la primera sesión y salí ya con mucho más color.

De ahí me fui hacia la peluquería para que me diesen un poco de forma en la melena, así que salí de allí depilada entera y con el pelo intacto, también aproveché para que me hiciesen una limpieza facial.

Llegue al pueblo cerca de las ocho y me pasé por el restaurante para tapear algo e irme a casa a dormir, tenía ganas de que pasasen los siguientes días rápido.

Esa noche estaba el restaurante que no cabía ni un alfiler, la terraza estaba repleta y el interior igual, así que me quedé en la barra tomando una copa de vino y picando algo.

Me despedí de allí y justo cuando llegué a mi casa, estaba sonando el móvil con un número desconocido, cuando descolgué y dije hola, una música comenzó a sonar, era el tema de la película “La boda de mi mejor amigo”, una canción que desde que escuché en esa película se me clavo en el corazón y era una de mis preferidas.

*“The moment I wake up.
Before I put on my make up.
I say a little prayer for you.
While combling my hair now.*

*And wondering what dress to wear now.
I say a little prayer for you.
Forever and ever.
You'll stay in my heart and I will love you.
Forever and ever.
Whenever will part.
Oh how I'll love you.
Together, together.
That' show it will be.
To live without you.
Would only mean heart break for me.
I run for the bus dear.
While riding it I think of us dear.
I say a little prayer for you.
At work I just take time.
And all through my coffee break time.
I say a little prayer for you.
Forever and ever.
You'll stay in my heart and I will love you.
Forever and ever.
We never will part.
Oh howI'll love you.
Together, together.
That' show it will be.
To live without you.
Would only mean heart break for me.
I say a little prayer for you.
I say a little prayer for you.
Forever and ever
You'll stay in my heart and I will love you.
Forever and ever.
We never will part.
Oh howI'll love you.
Together, together.
That's how it will be.
To live without you.
Would only mean heart break for me.
My darling believe me.*

For me there's no one.

But you.

Please love me too.

Please love me too”.

Cuando terminó la canción se colgó la llamada y me quedé toda pensativa en quién podía haber sido el que me la hubiese puesto, a ninguno de los dos le había hablado sobre esa canción

Podría ser cosa de Brian para hacerse el gracioso, pero también podría ser cosa de Mohammad, era un hombre que le gustaba sorprender y sobre todo estar atento a todos los detalles.

Me acosté con la incertidumbre de saber cuál de los dos sería porque por otro lado dudaba que viniese, lo mismo hasta no iba para mí esa canción y se habrían equivocado al marcar el teléfono, así que intenté no darle más vueltas a la cabeza.

Por la mañana volví a desayunar al restaurante y recibí una llamada de mi amiga Letizia.

— Hola, guapa, me alegra tu llamada.

— Sí, porque si eres tú la que tienes que llamar me quedé esperando —dijo bromeando.

— Pasado mañana viene el jeque a cenar al restaurante conmigo.

— No me lo puedo creer, al final es cierto que coges un montón y todo cambia en tu vida de un día para otro, lo mismo en esta ocasión te trae unos pendientes —dijo bromeando.

— Sí claro, a este paso me veo obteniendo la mayor fortuna de toda la Toscana.

— Pues no vas muy mal encaminada, por cierto, ¿se ha vuelto a poner en contacto contigo Brian?

— Qué va, intercambiamos unos mensajes el mismo día que volví y hemos terminado como el rosario de la aurora, de todas formas dice que tendré prontas noticias de él, como que me lo iba a tener que volver a encontrar, no sé a qué se refería pero va, me da igual.

— Es muy triste cómo habéis terminado para lo bien que empezasteis, al final te veo casándote con el jeque, ya lo verás.

— ¡Qué dices! Estás loca ... Es un hombre muy seductor, además de tener todas las cualidades para hacer a una mujer feliz, pero pertenece a una vida que no tiene nada que ver conmigo, que puede que pase otra noche de pasión con él, no lo pongo en duda, pero de ahí a casarme...

— Cosas peores he visto en esta vida.

— Sí y yo, pero por ese camino no creo que fuese capaz de entrar, por cierto, ¿cómo está Alessandra? ¿Y los chicos?

— Todos bien y controlados, están planeando cuando acabe la temporada aquí, irse dos semanas a Ibiza antes de volver a sus ciudades natales, así que seguramente tendremos al argentino y al cubano por la Toscana, a nosotras tranquila que nos verás en dos semanas y pico por allí.

— Más os vale, si no tendré que ir a por vosotras —dije riendo.

— Por cierto aquí hemos estado hablando sobre lo de Brian y todos hemos pensado lo mismo de que no está bien de la cabeza últimamente, estuvo todo el tiempo a la defensiva y muy contrariado, algo está pasando y no nos cabe la menor duda.

— Es lo que te dije, no tiene cojones a enfrentarse y hablar claro las cosas, se está haciendo un mundo y no sabe cómo salir de él, por eso está en una tensión

continua.

— Pues vaya pena, en el fondo le tenemos mucho aprecio y nos da lástima verlo de esa manera, además que contigo ha sido muy injusto, eso es cierto, ya deberías comenzar a olvidarlo de verdad y no permitir que se pusiese otra vez por tu camino, disfruta del jeque que es incapaz de hacerte ningún feo, no se merece que lo apartes de tu camino cuando aparece Brian.

— Lo sé, voy a sincerarme con él el sábado y le voy a contar todo, desde lo del anillo hasta lo de Brian.

— Pues yo pienso que haces bien, seguramente entenderá todo y te comprenderá, si pasa lo contrario, hiciste bien también, ya que tarde o temprano tenía que enterarse de la verdad si continuabais viéndoos.

— Pues por eso, creo que es lo más justo y voy a tomar las riendas y hacerlo.

— Bueno cariño cuídate, te deseo lo mejor, ya me contarás, un beso muy fuerte de todos.

— Igualmente, mándales un fuerte abrazo.

Me di una ducha rápida y me coloqué el pijama. Me tumbé en el sofá y me puse a ver una serie de televisión que acababa de comenzar.

A la mañana siguiente me desperté en el sofá, me había quedado dormida viendo la serie y ni cuenta me había dado. Me preparé un café y me fumé un cigarro mientras miraba Facebook y me divertía un rato en la red social.

Cuando me vestí y me maquillé un poco, fui de nuevo a pasar por el salón de estética para la sesión que me tocaba.

Al salir me senté en un McDonald a comerme una hamburguesa y disfruté un poco de la soledad mientras leía la novela que había comprado días antes, una de esas historias románticas que tanto me hacían suspirar. Me reí mentalmente al pensar de

nuevo que con mi historia podían escribir una perfectamente.

Me pasé por el centro comercial a comprarme algo, no sabía qué, pero algo se me antojaría. Total, no iba a arruinarme por eso.

Una vez en casa, ya duchada y cenada, de nuevo en el sofá, me puse a pensar en el giro que había dado mi vida.

En horas estaría Mohammad en mi restaurante y yo estaba deseando de verlo. Era tan diferente de Brian, el caso opuesto.

Mi jeque nunca me había engañado o mentido, al menos que yo supiese. Todo lo contrario que Brian, quien no paraba de joderme la vida una y otra vez, en lo que a sentimientos se refería.

Cogí el móvil y me puse a chatear con las chicas, estaban todos juntos ya que habían decidido tomarse la noche de relax así que pusimos un chat en grupo y hablamos los cinco.

Les estuve contando a todos sobre el jeque, aunque sabía que mi amiga lo había hecho, yo necesitaba desahogarme y les conté lo de la comida en mi restaurante con él.

Empezaron con las típicas bromas, al igual que Letizia de que al final me verían casada con él.

Yo no podía parar de reír, la verdad que tenían un salero increíble diciendo las cosas. Pero en el fondo pensaba que eso sería imposible.

Pensaba disfrutar al máximo con el jeque y contarle lo de Brian, ya se vería qué haría él después de eso. Pero yo tenía muy claro que iba a ser sincera con él.

Cuando terminé de charlar con mis amigos, me levanté y me preparé un té caliente. Volví al sofá y seguí meditando sobre mi vida.

Sobre todo sobre Brian.

Estaba cansada de él, estaba harta de mentiras y de que jugara conmigo y no iba a permitírsele de nuevo. Que se fuese al infierno, yo había decidido sacarlo de mi vida y era lo que iba a hacer.

Así que ahora solo quería olvidarlo y sacarlo de mi corazón, él no merecía ni un solo pensamiento el mío.

Todo lo contrario al jeque, a quien tampoco podía sacarme de la mente los últimos días, pero sabía que ese hombre sí merecía tener mi atención.

Desde luego la vida estaba poniéndome toda la clase de pruebas que quería, a saber cómo acabaría la cosa.

Pero sí... tenía muchas ganas de ver a mi jeque, de que conociera mi restaurante, de mostrarle todo aquello que era mi hogar, todo por lo que yo había trabajado tan duro.

Solo esperaba que su reacción al enterarse con lo de Brian no fuera demasiado brusca.

Sabía que era un hombre comprensivo y confiaba en que lo entendiera, pero...

Me fui a la cama, nerviosa porque pronto volvería a ver a Mohammad. Me costó conciliar el sueño más de lo que pensé pero al final lo hice con una sonrisa.

Capítulo 10

Desperté a las ocho de la mañana hecha un manojito de nervios, me puse una minifalda vaquera, una camiseta encima y me fui para el restaurante a desayunar.

Hablé con Bruno para que no faltase ni el más mínimo detalle en la mesa que esa noche iba a compartir con Mohammad, por supuesto que me dijo que me quedase tranquila y por esa parte lo estaba, pero de los nervios me ponía a repetir todo una y otra vez.

Mientras desayunaba había recibido un mensaje de Brian.

“Espero que disfrutes de la cena junto a Mohammad, sigues corriendo a velocidad luz”.

Era evidente de que había hablado por casualidad con Mohammad y le abría comentado que se venía aquí a la Toscana a cenar conmigo, bien que me lo estaba soltando y encima reprochando la ligereza de nuevo. Estaba claro que a mí este no me iba a dar el día, que tenía muy malas pulgas en aparecer con ese mensaje sabiendo que iba a cenar con Mohammad, estaba claro que me quería recordar que él seguía ahí, le encantaba poner la guinda.

“Corro lo que me apetezca, por supuesto que disfrutaré de la cena”.

Su mensaje no se hizo de esperar.

“Vendrás llorando”.

Madre mía, ¿pero este de qué iba? Ni vivía, ni dejaba vivir, pero esa vez estaba claro que conmigo no iba a poder.

“No voy a ir a ningún sitio y menos llorando, te dejo que tengo muchas cosas que

hacer, y mejores que estar aquí perdiendo el tiempo contigo”.

Cómo no, volvió a responder.

“Ahora sí te importa el tiempo, por cierto te debo el cheque por los días que estuviste conmigo en la isla de Ibiza”.

Ahora sí que se había pasado tres pueblos, pero saqué la fiera que había dentro de mí.

“No, gracias, no me gusta que me andes pagando con regalos de otras personas, sé que no estás a la altura, quédatelo, te puede hacer falta para usarlo con otra”.

Eso sí que le dolió, respondió rápidamente.

“Quizás sea cierto que te sea más rentable cenar con el jeque que conmigo. Vale, lo que cuesta un anillo, al menos eso es lo que me estás demostrando”.

Ya eso me pareció una falta de respeto por su parte, pero estaba dispuesta a darle donde más le dolía, así que sin pensármelo dos veces le contesté de la misma forma que él había hecho conmigo, si quería hacerse el duro, yo lo era más.

“Al igual puede ser que para ti, sea más rentable seguir estando con tu mujer, que perder algunos Euros a causa de un divorcio, quien sabe...”

Contesto rápidamente.

“Piensa lo que quieras, te vuelvo a repetir que vendrás llorando”.

Me ponía mala con sus respuestas y aunque no quería contestarle, mi orgullo me hacía hacerlo, esa vez decidí contestarle con una canción, lo mismo era él el que me mandó la otra en audio, así que le escribí el tema y se lo mandé, era de una cantante española que había fallecido pero era una voz muy importante en ese país, se llamaba Rocío

Jurado, esa canción la escuché en un taxi por la isla de Ibiza.

*“Lo siento, mi amor, pero hoy te lo voy a decir,
aunque puede faltarme el valor al hablarte a la cara,
Lo siento, mi amor, pero ya me cansa de fingir,
y pretendo acabar de una vez para siempre esta farsa.*

Lo siento mi amor, lo siento mi amor, lo siento mi amor.

*Hace tiempo que no siento nada al hacerlo contigo,
que mi cuerpo no tiembla de ganas a verte encendido,
y tu cara, y tu pecho y tus manos parecen escarcha,
y tus besos, que ayer me excitaban, no me dicen nada,
Y es que existe otro amor que lo tengo callado, callado,
escondido y vibrando en mi alma, queriendo gritarlo,
Ya no puedo ocultarlo, no puedo callarlo, no puedo,
y prefiero decirlo y gritarlo a seguirte fingiendo,
Lo siento mi amor, lo siento,
lo siento mi amor, lo siento.*

*Lo siento, mi amor, pero hoy te lo voy a decir,
aunque puede faltarme el valor al hablarte a la cara,
Lo siento, mi amor, pero ya me cansa de fingir,
y pretendo acabar de una vez para siempre esta farsa.*

Lo siento mi amor, lo siento mi amor, lo siento mi amor.

*Hace tiempo que no siento nada al hacerlo contigo,
que mi cuerpo no tiembla de ganas a verte encendido,
y tu cara, y tu pecho y tus manos parecen escarcha,*

*y tus besos, que ayer me excitaban, no me dicen nada.
Y es que existe otro amor que lo tengo callado, callado
escondido y vibrando en mi alma, queriendo gritarlo
Ya no puedo ocultarlo, no puedo callarlo, no puedo,
y prefiero decirlo y gritarlo a seguirte fingiendo”.*

Su respuesta no se hizo de esperar.

“No sé qué clase de Señorita te crees mandando ese tipo de canciones, desde luego que estás perdiendo toda la elegancia que creí que poseías”.

Le iba a responder pero me di cuenta de que si seguía ese ritmo, no pararíamos nunca y me iba joder el día, así que preferí pasar de él y dejarlo hablando solo si mandaba algún mensaje más.

Después del desayuno me fui a la peluquería para que me lavasen la cabeza y me dejasen la melena bien peinada, aproveché para que me hiciesen de nuevo las uñas de gel que me encantaba tenerlas a la francesa, así que salí perfecta para luego ducharme y terminarme de arreglar.

La tarde se pasó volando y ya estaba lista, había escogido unos tacones negros tipo de salón, con un vestido cruzado adelante del mismo color, llevaba la melena suelta y los labios pintados de rojo, llegué al restaurante a menos diez y lo esperé en la barra, desde ahí se veía si llegaba algún coche.

A las siete estaban haciendo acto de presencia, venía de copiloto junto a tres del equipo de seguridad, le abrieron la puerta y se dirigió hacia mí mientras yo iba a darle el encuentro, nos fundimos en un fuerte abrazo, venía guapísimo con un elegante traje de alta costura, al sentarnos se quitó la chaqueta y se quedó con un elegante Polito.

— Estaba loco por verte — dijo mientras agarraba a mis manos.

— Yo también, necesitaba explicarte muchas cosas.

— Tengo todo el tiempo del mundo —dijo soltando las manos para luego volverlas a agachar para agarrar las mías.

— ¿Qué te parece el lugar?

— Impresionante, no me esperaba menos viniendo de ti, sabía que esto estaría enclavado perfectamente, tal como me lo habías descrito, una maravilla para la vista.

— ¿Dónde estás ahora, en Dubái?

— Sí, sigo en la isla, aquella en la que te echo tanto de menos —dijo guiñándome el ojo.

— Iba todo tan bien.... Tengo que contarte algo, entenderé que no lo entiendas, pero necesito desahogarme y que sepas la verdad.

— Soy todo oídos.

— Cuando te conocí en Ibiza, en esos momentos conocí a una persona que se convirtió en una parte importante de mi vida, me enamoré perdidamente de él y a la vuelta me prometió algo que no cumplió y me dejó tirada. Tras eso volví a darle una oportunidad y me fui de viaje con él, me regaló un bonito anillo y me dijo que arreglaría su vida y volvería a por mí para siempre.

Lo único que volvió de él fue un email diciendo que me olvidase de él y que tenía que seguir por otro camino. Eso fue justo antes de que tú me invitases a esas vacaciones. A esa persona le juré que si me dejaba vendería ese anillo y me pagaría mis deudas y con los demás me tiraría a vivir una buena vida.

— Pues sí que debió de costar caro.

— Esa persona de la que te hablo es el doctor Brian y del anillo que se trata es el que tú les regalaste.

— ¿En serio tuviste un romance con él y te regaló ese anillo?

— Sí, además que lo vendí, pagué lo poco que faltaba de hipoteca y me compré un coche, el resto lo dejé en el banco. Luego me invitaste a Dubái y lo último que esperaba que apareciese él.

— Ahora estoy empezando a comprender todo —dijo serenamente.

— En tu casa tuvimos que fingir que no nos conocíamos, su presencia empezó a enturbiar todo lo bonito que habíamos pasado los dos días anteriores, pero yo seguía amando a ese hombre y me estaba haciendo mucho daño verme en esa situación.

— Tranquila, sigue contando.

— Tras irme de aquí volví a Ibiza y él estaba allí, por unos mensajes que me había mandado anteriormente intuí que iba a estarlo, lo que no sabía es que iba a estar instalado en el mismo lugar que lo íbamos a hacer nosotros, junto a nuestros amigos del año pasado.

Desde el primer momento todo fue un desastre ya que no paraba de echarme en cara lo mal que lo había pasado al verme en la isla contigo, aunque sí es verdad que tuvimos algunos días de relaciones, por lo demás todo eran peleas y echar en cara, hasta que decidí que no podía seguir y dije que me iba de la isla a la mañana siguiente, esa misma noche él se fue haciendo muchos reproches, incluso me ha mandado mensajes en estos días diciendo que valgo lo que vale ese anillo.

— Eso no es bonito por parte de un hombre, podrías haberme contado todo esto antes, me pillas fuera de juego, siento que hayas tenido que pasar por todo eso. No soy nadie para recriminarte nada, quizás en tu lugar hubiese hecho lo mismo he intentado arreglar lo que mi corazón quería.

— Gracias por entenderme —dije mientras él acariciaba mis manos.

— Por cierto, cómo me alegro que ese anillo haya caído en tus manos, más que lo hayas vendido para poderlo utilizar de esa manera en la que lo has hecho, no te sientas culpable por nada y recuerda que si algún día debes de hacer lo mismo con la pulsera, no dudes en hacerlo también.

Ese hombre merecía un premio al ser el más galante, era increíble de la forma que trataba a todos los temas y lo comprensible que era, aunque por su mirada pude intuir que le quedaba algo de resquemor por el comportamiento de Brian.

Comenzaron a llegar los platos, ya había probado el vino del que le hablé, le había parecido delicioso, la comida salió al más mínimo detalle, él no paraba de darle un diez a todo.

— No te preocupes por nada, todo pertenece a una historia anterior a conocerme, pero el destino quiso ponernos a todos juntos en mi isla, quizás fuera para que luego te dieras cuenta de que nada volvería a ser lo mismo, aquí me tienes —dijo dando una caricia a mi mano.

— ¿Qué planes tienes tras la cena? —pregunté por curiosidad ya que en el fondo no quería que se fuese.

— Pues mira, hasta el lunes por la mañana no sale mi avión, tengo alquilada una suite en un hotel de Florencia al que me gustaría que te vinieses conmigo hasta el lunes por la mañana y que así pasemos el domingo recorriendo la ciudad los dos juntos, pero claro eso depende de ti.

— Me parece una idea perfecta, cuando salgamos de aquí iré a mi casa a preparar algunas cosas rápidamente.

— Gracias por aceptar —dijo apretando mis manos.

— Quiero enseñarte Florencia, mejor que conmigo no tendrás posibilidad de verlo con nadie —dije mientras le guiñaba el ojo.

— Por supuesto, totalmente de acuerdo.

Después de varias copas de vino y una gran cena con un postre típico de la zona que dejó un gran sabor de boca a Muhammad, fuimos hacia mi casa para hacer una pequeña maleta e irnos para Florencia alojarnos en el hotel que él ya tenía reservado.

La habitación del hotel era increíble, pero bueno, cómo no serlo si era Mohammad quien la pagaba.

Dejé mis cosas bien puestas en la habitación mientras él preparó la enorme bañera para darnos un baño relajante. Estábamos los dos en silencio, metidos en la bañera, yo sentada entre sus piernas, dándole la espalda y con la cabeza apoyada en su hombro, ni siquiera me había tocado en plan sexual aún, cuando habló.

— Te agradezco mucho que me hayas contado la verdad.

— Tenía que hacerlo.

— No, no tenías. Al menos no todo. Tus sentimientos por Brian los respeto, es algo demasiado personal.

— Puede ser, pero necesitaba ser sincera contigo, tenía que haberlo sido antes.

— Bueno, deja de pensar esta noche, Paola. Estamos aquí, juntos, quiero que pasemos las horas que nos quedan lo más felices posible.

— Gracias.

— No las des. Venga, déjame secarte.

Salimos de la bañera y, como dijo, secó mi cuerpo con una delicadeza increíble. Ese hombre era todo un amor. Nos tumbamos en la cama y yo ya estaba extrañada de que no hubiese intentado nada conmigo.

Me acerqué a él, insinuante, porque la verdad era que estaba deseando tocarlo.

Nos besamos como siempre pasaba con él, con dulzura, dándolo todo. Y yo sabía que él me daba todo su amor.

— Ojalá me deseases como yo a ti —me dijo.

— Lo hago —le dije extrañada—, es solo que...

— Lo entiendo, Paola, perdona el comentario.

Volvimos a besarnos hasta que ya la pasión se encendió sin vuelta atrás. Nos acariciamos como si se nos fuera la vida en ello, era como si no pudiésemos dejar de tocarnos.

Y en parte era así, quería estar con él.

Hicimos el amor sin prisas, disfrutando cada momento, hasta que acabamos los dos rendidos, abrazados. Me dio un suave beso en los labios, luego en la cabeza y nos quedamos en silencio hasta que el sueño nos llevó.

Por la mañana despertamos mientras llamaban a la puerta para adentrarnos el desayuno que tomaríamos en la terraza del hotel donde se podía divisar unas bonitas vistas del centro de Florencia.

Desayunamos en ese precioso lugar de la habitación donde se podía apreciar toda la esencia del centro de Florencia, estaba muy cariñoso conmigo y feliz por la noche anterior que habíamos pasado, su cara lo decía todo.

Bajamos y nos dirigimos a la Plaza de la Señoría a tomarnos otro café, mientras contemplábamos esa plaza tan importante de la ciudad de Florencia, aquello era todo un museo al aire libre, lleno de preciosas estatuas con una historia increíble a su espalda.

De allí nos fuimos andando hacia el Ponte Vecchio, uno de los lugares más representativos de la ciudad, todo un símbolo del romanticismo, conocido por convertirse en uno de los puentes de piedras más antiguos de Europa, Mohammad se

sintió impresionado al ver los candados que dejaban los viandantes colgados como señal de amor.

Nos adentramos en el Ponte Vecchio donde ya estaba colapsado de personas transitando por él ya que era una de las atracciones más turísticas de Florencia junto al Duomo.

Mohammad se paró frente a una joyería, estaba mirando el escaparate cuando me hizo señas y me dijo de entrar dentro a mirar algo que había llamado su atención.

Le dijo al joyero que sacase la pulsera que había en el escaparate de oro y que tenía colgando varias cosas que representaban a la ciudad de Florencia como el Ponte Vecchio, la catedral y alguna iglesia de las más visitadas por el turista, la verdad es que era todo una cucada que puso sobre mis manos para ver si me gustaba. Al ver mi rostro dijo que me la quedase puesta y pagó inmediatamente al joyero, en este caso sólo le había costado la broma menos de 500 €, yo le pedí que no lo hiciese pero cualquiera le frenaba en una de sus decisiones de ese tipo.

De aquí nos fuimos a hacer un circuito por lo más importante de la ciudad hasta que paramos a comer en una bonita plaza, le gustaba escuchar la música de los artistas callejeros, estaba embelesado por esa ciudad.

Por la noche llegamos rendidos al hotel y pidió que no subieran la cena, por la mañana me dejarían temprano en casa y volvería para Roma a coger el avión a Dubái.

Ya en la habitación y después de hacer el amor de nuevo, estábamos los dos sentados en la inmensa cama mientras tomábamos una copa y yo me fumaba un cigarro.

— Paola, me gustaría pedirte algo.

— Claro, dime.

— Sé que a lo mejor no es buen momento, pero después de estos días que hemos pasado juntos, tengo que hacerlo.

— Me estás intrigando, dime lo que sea.

— Quiero pedirte que te replantees de nuevo las cosas.

— ¿A qué te refieres? —pregunté, aunque sabía a qué se refería.

— A que decidas quedarte conmigo, por así decirlo. Mira, sé lo que siento por ti y sabes que estoy enamorado de ti, pero también, por fin, sé qué es lo que pasa por tu corazón y...

— Mohammad...

— No, déjame acabar. Mira, preciosa, mis sentimientos por ti no han cambiado y yo vuelvo a pedirte lo mismo. Pero no que lo hagas por lo que te hizo Brian o por alguna otra razón. Mierda, no sé explicarme —resopló.

— Claro que sí —sonreí.

— Vente conmigo, Paola. Haz tu vida junto a mí. No quiero una respuesta ahora, tómate tu tiempo si quieres pensarlo, porque si decides venirte conmigo, no voy a dejarte escapar.

— ¿Es una amenaza? —bromeé.

— Tómatelo como quieras pero prométeme que lo pensarás.

— Lo haré —le juré.

— Te amo, Paola, más de lo que puedas imaginar y quiero que seas la mujer de mi vida.

En ese momento no sabía qué hacer, pero me tiré sobre él y lo besé con todo el cariño del mundo, la verdad que ese hombre era lo mejor de los pies a la cabeza y se merecía todo en la vida.

Volvimos a hacer el amor, y yo me sentía bien. Aunque nerviosa, me había vuelto

a pedir que decidiera quedarme con él y tenía mucho que pensar.

Pero esa noche no iba a hacerlo. Mohammad y yo pasamos varias horas dando rienda suelta a nuestros deseos y cuando él se durmió, me levanté un rato a tomar algo y fumarme un cigarro tranquila mientras dejaba que mi mente se relajara y no pensara en todo lo que tenía que pensar.

Suspiré al ver que era inútil y me acosté.

Me abrazó en el momento que notó mi cuerpo junto al suyo y me besó la cabeza de nuevo.

— Te amo, Paola —susurró.

Sonreí, me encanta escuchar eso de sus labios. Cerré los ojos y me apreté contra él. A ver qué me depararía la vida a partir de ahora.

Capítulo 11

Desperté temprano, no paraba de acariciar y besar mi mejilla, me tenía la piel de gallina, teníamos que vestirnos rápidos para que me dejaran en mi casa y salir pitando para Roma, todo el camino se lo pasó acariciando mi mano y diciendo que me pensase bien todo, que su proposición seguía aún en pie, le prometí que esta vez lo haría.

Cuando entré en mi casa me dio mucha pena hacerlo sola, en el fondo Mohammad me estaba ganando a pasos agigantados.

Puse la ropa en la cesta para lavar y me metí en la ducha para luego irme al restaurante a desayunar en esa terraza que tanto me gustaba y que ahora era un momento perfecto porque el tiempo era ideal.

Al entrar al restaurante un camarero me avisó de que me estaban esperando en la terraza, pensé que era Mohammad gastándome alguna broma y que se quedaría algunos días más, al entrar en la terraza vi que estaba Bryan sentado en una mesa mirándome fijamente, me quedé de piedra y me acerqué hasta él.

— ¿Qué haces ahora aquí?

— Buenos días, vine a traerte esta documentación —dijo mientras ponía una carpeta sobre la mesa.

— No sé de qué documentación se trata, no hay nada que tengamos a medias como para que me traigas unos documentos —dije mientras me sentaba.

— Ahí está la prueba de todo e incluso mi divorcio ratificado, eso por lo que tanto me has acusado, recriminándome que era muy ambiguo y que todo era mentira. Pues ahí lo tienes, eché valor a ese miedo que me poseía y conseguí romper con el pasado, si bien es cierto que se me podrá ver muchas más veces con ella en algún acto social.

— No sé qué me quieres dar a entender con esto, si lo has firmado me alegro por ti, si lo has hecho para bien, por lo demás no hay nada por lo que me deba de alegrar, es más, siento indiferencia, tu tono chulesco me ha hecho retroceder mucho hacia atrás.

— Seguramente lo que te pasa es que has estado dos días acostándote con el jeque, lo has seguido engañando y sé que es más fuerte que nadie —dijo dando un sorbo al café.

— Estás muy equivocado, todo lo contrario, le he contado cómo te conocí, el regalo del anillo, posteriormente su venta y que le dejó fuera de juego que tú aparecieses en su isla y se me movieran los sentimientos que estaban en esos momentos un poco parados, sabe hasta que he estado contigo en Ibiza, así que si quieres otra, ven a por ella —dije dejando claro que no me iba a conseguir atacar.

— La he dejado todo por ti, ¿te parece poco?

— Pero qué estás diciendo, Brian, si me conociste contándome que ya te estabas divorciando. Para atacar debes de tener memoria.

— Pero lo he aligerado todo por ti, por esas cosas que me dijiste de que no era capaz de enfrentarme a nada y jugaba con ambigüedad.

— Pues si mis palabras te aclararon las cosas, me alegro, es lo único que puedo decirte.

— Estás deseando echarme de tu vida, no sabes cómo hacer para que me retire y te deje en paz, estás haciendo lo que no eres capaz de decir con tu boca.

— Te estás montando una película alucinante, Brian, lo nuestro ha terminado y fue por decisión tuya, no quieras venir a volverme loca.

— Solo quiero que te vengas conmigo a vivir a París, prometo que te cuidaré y te

trataré como te mereces, Paola.

— Esto no me puede estar pasando a mí, ahora vienes como si nada hubiese sucedido queriendo que deje toda mi vida y vaya corriendo tras de ti de nuevo, las cosas no funcionan así, a ver cuándo te das cuenta.

— Pues bien que has salido corriendo a los brazos de él.

— Brian, deja Mohammad aparte de todo esto.

— Se ve que es más importante para ti, no veas cómo lo defiendes.

— Lo hago porque él no puedo hacerlo, además no tiene nada que ver en esta historia, no puedes venir de nuevo a desarmar mi vida, no tienes derecho.

— Tranquila que me iré por donde he venido, pensé que te haría ilusión ver que ya por fin me he separado.

— Ilusión... eso que te has encargado tú de cargarte día tras día —dije enfurecida.

— Podríamos empezar de nuevo, Paola, ahora todo es diferente y puede irnos mucho mejor, no hay nada que me ate.

— Vuelve a aparecer Mohammad y vuelves a entrar de nuevo para destrozar los momentos bonitos que he vivido junto a él, te aprovechas de que mis sentimientos hacia ti son mucho más fuertes.

— No quiero perderte, Paola, no quiero perderte, todo mi comportamiento ha sido por la furia de saber que te perdía, cuando te vi con él, me volví un fiero, no sabes cuánto tuve que disimular para que no se notase el dolor que estaba sintiendo dentro de mí, jamás tuve tanta impotencia.

— Me estoy volviendo loca, no me dejas avanzar, Brian, no me dejas hacerlo.

— Te voy a decir una cosa, en estos momentos me voy a levantar y me voy a ir para siempre pero que sepas que en Francia te estaré esperando el tiempo que haga falta —dijo mientras se levantaba y se marchaba de allí.

Me quedé desayunando con el corazón en un puño, pero no pensaba ir tras él, esa vez necesitaba pensar sola y de vivir sin sentirme coaccionada por nada.

Me pase el día entre la terraza del restaurante y mi casa, no paraba de comerme la cabeza con lo que había sucedido, no sabía cómo se las apañaba Brian pero siempre venía a cargarse el momento mágico que había pasado los días anteriores con Mohammad, sentía mucha rabia porque eso sucediese así, amaba con toda mi alma Brian pero también sabía que el que mejor me merecía era mi jeque.

Esa noche me acosté temprano ya que no quería seguir comiéndome la cabeza con todo este tema que no dejaba de martirizarme, me daban ganas cargarme a todo el mundo y quedarme sola, era increíble cómo se terciaba todo tan rápidamente.

La verdad que también que Brian haya firmado esos papeles del divorcio me hizo remover una ilusión dentro de mí, sobre todo si yo era el motivo que le había empujado a terminar de hacerlo, pero no podía creerme otra vez todo y terminar reventada como la anterior vez.

Empecé a pensar en el fin de semana que había tenido con mi jeque en Florencia, había estado muy cómoda con él, me hizo sentir especial en todos los momentos, no sé merecía que yo le volviese a dar un palo como el anterior, lo mejor era empezar a pensar que ni uno ni otro, debería de empezar a reconducir mi vida completamente de nuevo y rompiendo con el pasado...

Por la mañana recibí una llamada de un número privado, de nuevo comenzaba a sonar una canción.

“Puedo no roncar por las mañana.

Puedo trabajar de sol a sol.

Puedo subirme hasta el Himalaya.

O batirme con mi espada.

Para no perder tu amor.

Puedo ser, tu fiel, chófer, mujer.

Todo lo que te imaginas puedo ser.

Y es que por tu amor volvía a nacer.

Tú fuiste la respiración.

Y era tan grande la ilusión.

Pero si te vas que voy a hacer.

Planchar de nuevo el corazón.

Se pone triste esta canción.

Quiero casarme contigo.

Quedarme a tu lado.

Ser el bendecido con tu amor.

Por eso yo quiero.

Dejar mi pasado.

Que vengas conmigo.

Morirme en tus brazos dulce amor.

Por eso yo quiero.

Puedo boxear en las olimpiadas.

Puedo mendigar por tu perdón.

Puedo mudarme a la Castellana.

Agua fría por las mañanas.

Y alinear en el Unión.

Puedo ser, tu fiel, chófer, mujer.

Todo lo que te imaginas puedo ser.

Y es que por tu amor volvía a nacer.

Tú fuiste la respiración.

Y era tan grande la ilusión.

Pero si te vas que voy a hacer.

Planchar de nuevo el corazón.

Se pone triste esta canción.

Quiero casarme contigo.

Quedarme a tu lado.

Ser el bendecido con tu amor.

Por eso yo quiero.

Dejar mi pasado.

Que vengas conmigo.

Morirme en tus brazos dulce amor.

Por eso yo quiero.

Quiero casarme contigo.

Quedarme a tu lado.

Ser el bendecido con tu amor.

Por eso yo quiero.

Dejar mi pasado.

Que vengas conmigo.

Morirme en tus brazos dulce amor.

Puedo boxear en las olimpiadas.

Puedo trabajar de sol a sol.

Puedo tantas cosas en mi vida.

Por tu amor”.

Cada vez tenía más claro que se trataba de Brian, esas llamadas y mensajes con esas canciones, me fui hacia la cocina y me preparé un café mientras la cabeza me iba retumbando de tanto pensar y sobre todo de tanta información desprevenida.

Me tumbé en el sofá para reflexionar un poco ya que no tenía ganas de salir ese día, quería aclarar mis ideas aunque sabía que eso iba a ser una misión imposible.

De repente me llegó un mensaje de Brian diciendo que quería verme a las doce en la plaza de la Señoría de Florencia, que debía de escucharlo por última vez.

Me vestí con ropa cómoda y salí de casa para llegar a tiempo a la cita, preparada mentalmente para lo que quisiera decirme Brian. Esa vez no iba a ser tan fácil si es que pensaba eso.

Cuando llegué, Brian estaba allí esperándome. Se acercó a mí y me dio dos besos al ver que no podía dármelo en los labios ya que yo no se lo permití.

Me hizo señas para que camináramos un poco y lo hice a su lado. Íbamos los dos en silencio hasta que llegamos a una cafetería y nos sentamos en una de las mesas de fuera.

— Estás preciosa —dijo tras pedir dos cafés.

— Pensé que te habías marchado.

— Era lo que tenía pensado hacer, pero no sé por qué decidí quedarme y verte de

nuevo.

— No tenías que haberlo hecho, creo que nuestra postura quedó muy clara antes.

— No es así y lo sabes, Paola, no puedo arriesgarme a perderte.

— Para perderme tenías que tenerme y ya no era así, Brian.

— No me digas eso —dijo tristemente.

— Te encargaste de matar todo. Ya no hay ilusión.

— Pero hay amor.

Preferí no contestar a eso.

— Paola, la he dejado por ti —volvió a repetir.

— No me vuelvas a decir eso. Te repito que cuando nos conocimos me dijiste que estabas divorciándote.

— Y era cierto, pero no llegaba a atreverme a dar el paso. Mis sentimientos por ella estaban muertos.

— Entonces no digas que la dejaste por mí —el camarero trajo los cafés y se marchó. Le eché el azúcar y bebí un sorbo.

— Paola, conocerte ha sido lo mejor de mi vida.

— Quizás sea cierto, pero lo has hecho muy mal.

— Lo sé, pero necesito otra oportunidad.

— Ya te di demasiadas, ¿no crees?

— Paola...

— Brian, no puedes venir ahora a decirme que te divorcias de verdad y volver a liarme la vida, no puedes hacerlo —negué con la cabeza.

— Estoy diciéndote que por fin podemos tener una vida juntas, que por fin me he decidido a hacer lo que debía, que...

— Y ahora esperas que yo caiga en tus brazos.

— No es eso, pero sí luchar por el amor.

— Brian, no hagas esto más difícil, yo tengo mucho que pensar.

— Pero piensa en las cosas que hemos vivido, Paola. Piensa en todos esos lugares a los que hemos ido. Cada noche de pasión que hemos pasado juntos.

— Brian, debes irte.

— No, no me iré sin ti.

— Lo harás. Déjame pensar las cosas, esta vez no quiero hacerlo a la ligera y meter la pata.

— Entonces prométeme que lo harás, que no olvidarás lo que sentimos y todo lo que hemos vivido. Pensarás en darme la oportunidad que te pido y demostrarte cuánto te amo.

— Lo pensaré, Brian, solo puedo prometerte eso.

— Con eso me conformo, sé que sigues amándome y no vas a elegirlo a él. Porque en eso piensas, ¿no?

— No metas a Mohammad en esto.

—Es inevitable hacerlo, Paola, es él quien está parándote ahora mismo de estar conmigo.

— No, Brian, fuiste tú mismo.

Ambos nos quedamos callados mientras nos mirábamos a los ojos. Me daba tristeza esa conversación después de todo lo que habíamos vivido pero yo tenía que pensar bien las cosas y, sobre todo, saber qué sentía antes de tomar una decisión. Y no iba a hacerlo precipitadamente esta vez. Estaban en juego demasiadas cosas.

— Te esperaré en París, Paola. Quiero verte allí —me dijo y se levantó de la silla—. Nunca olvides que te amo.

— Adiós, Brian.

— Hasta pronto, amor.

Y se marchó. Me quedé allí mientras temblaba y las lágrimas corrían por mis mejillas. Me tomé el café y me marché también. Tenía demasiadas cosas en las que

pensar. Mi futuro estaba pendiente de mi decisión y no podía hacerlo a lo loco.

Capítulo 12

Ese día me levanté dispuesta a que nada de lo que había pasado anteriormente me pudiese afectar ya que quería empezar a tomar decisiones por mí misma y no por la presión de alrededor.

Me fui al restaurante a desayunar, tenía el móvil apagado porque quería desconectarme del mundo durante unos días, me iba a dedicar a vivir por y para mí.

Así que comencé a hacer una rutina diaria, incluso me iba a andar una hora diaria por una parte de un río que era preciosa para caminar a buen ritmo.

A mis amigas aún les faltaban unos días porque llegasen pero estaba deseando que llegaran para hacerme los días más amenos.

Tenía mi cabeza perdida entre Brian y Mohammad, pero siempre pensaba en lo mismo, que cuando recordaba mi doctor, me entraba sentimientos de rencor por lo mal que me había tratado, por lo contrario con Mohammad todo eran recuerdos tiernos y muy románticos.

Pasé los siguientes días que me moría de la pena, echaba mucho de menos a los dos, a veces tenía claro que me iba a buscar a Brian pero en otros momentos lo quería dejar todo por Mohamed.

Esa noche no podía concentrarme, menos aún dormir, agarré el portátil y compré unos billetes de avión para el día siguiente, así que me puse a hacer rápido la maleta para ir en busca de mi amor.

Me fumé un cigarrillo en el patio de mi casa y luego me metí en la cama para descansar lo antes posible ya que tenía que madrugar para coger ese vuelo.

Por la mañana me hice un café rápido y llamé a un taxi para que me llevase hasta el aeropuerto de Roma donde cogería mi vuelo.

Una vez hube facturado las maletas y pasado el control policial, me relajé tomando un buen desayuno en una de las cafeterías que había en la terminal, estaba muy nerviosa, mandé un mensaje a mi hombre para decirle que estaba de camino y que podía recogerme en el aeropuerto si quería, sabía que ese mensaje lo pondría súper nervioso y feliz a la vez.

Me monté en el avión y me puse a leer una revista que había comprado en el aeropuerto, le pedí a la azafata que me trajese un buen café cargado ya que no quería dormirme, quería vivir la ilusión de todos esos momentos y los nervios de saber si me estaría esperando en el aeropuerto.

El vuelo no pasó muy rápido pero por fin que estaban anunciando los que estábamos aterrizando en nuestro lugar de destino.

Estaba muy nerviosa por la decisión que había tomado pero no quería quedarme con la pena de no haberlo intentado, eso nunca tendría remedio así que ahí estaba, dispuesta a lanzarme al ruedo.

Cuando pasé el control de policía con mi maleta en la mano, ahí pude ver a mi jeque esperándome con las manos en la boca, aguantando los nervios de la emoción.

Se abalanzó en un fuerte abrazo que creí que me iba a romper en dos, no paraba de darme besos a la vez que decía que bienvenida a casa.

Mientras íbamos en el coche comenzó a sonar de la primera canción que me pusieron cuando me llamaron anónimamente al móvil y era la de la boda de mi mejor amigo, pensé que era coincidencia pues tenía claro que había sido Brian pero cuando terminó la música y comenzó a sonar la de Carlos Vives con su tema “Por tu amor volví a nacer”, me di cuenta que había sido él el que me había regalado esas canciones, lo miré y le di un emotivo beso en sus labios, ahora empezaba a comprender todo.

Era capaz de ir en el coche sin sentir dolor por pensar en Brian, tenía claro que quería empezar una relación con Mohammad y que no me importaba quién apareciese que no volvería a dejarlo tirado como hice la anterior vez.

Llegamos a la isla y había un camino desde la orilla hasta la vida lleno de pétalos de rosa y al fondo un cartel hecho de pétalos de flores en el que ponía bienvenida, justo en la puerta de entrada los chicos del servicio con unas bandejas de canapés y otras con dos copas de vino, parecía que estaba empezando toda una luna de miel.

Dejamos todo en la habitación y comenzamos a comernos a besos. Esta vez, a la vez que dulce, se notaba que estaba desesperado por hacerme el amor.

Casi ni hablamos, solo gemíamos mientras nos desnudábamos. Cuando su cuerpo cayó sobre mí en la cama y su cuerpo tocó el mío, sonreí. Ese hombre me había robado el corazón y yo ni siquiera me había dado cuenta.

Me penetró lentamente mientras me acariciaba y lamía cada parte de mi cuerpo. Los orgasmos venían uno tras otro, mi jeque estaba dándome todo de él esa noche y yo se lo agradecí como pude, amándolo de la misma forma que lo hacía él.

Ya los dos, tumbados en la cama y abrazados, hablamos de todo lo que no teníamos que decir.

— Pensé que volverías con él.

— Brian fue a verme —le conté.

— Lo sé —dijo enigmático.

— Le dije que tenía que pensar, estaba muy confundida y no quería precipitarme. Esta vez tenía que seguir a mi corazón.

— ¿Y es eso lo que estás haciendo?

Me giré a mirarlo.

— Es lo que estoy haciendo. Estoy siguiendo a mi corazón.

Me besó apasionadamente.

— Para o volveremos a lo mismo —me reí pero las lágrimas brotaban de mis ojos.

— ¿Y tienes algún problema en eso?

— Ninguno, pero estoy muerta de hambre.

— Entonces levanta, tus deseos son órdenes.

Salimos hacia fuera y nos sentamos en el jardín mientras nos preparaban una deliciosa

barbacoa de mariscos, él estaba súper feliz de tenerme allí, no paraba de preguntarme que cuándo iba a casarme con él, yo le decía que cuando quisiese y él me decía que entonces sería en pocos días, hasta que se puso serio y me preguntó si sería capaz de casarme el siguiente sábado con él.

Si las cuentas no me fallaban faltaban seis días ya que era domingo, justo el miércoles volví a mis amigas de la isla de Ibiza hacia la Toscana.

Le dije que aceptaba y que me casaría con él el siguiente fin de semana.

Estaba que no podía creérselo y me dijo que al día siguiente me llevarían a elegir el vestido para la ceremonia y para el cóctel, yo estaba alucinando solo de pensar que iba a estrenar dos trajes el día de mi boda, pero bueno a lo cómodo se habitúa fácilmente uno, así que pensé que era la oportunidad para brillar ese día tan especial en mi vida.

Llamó a su mano derecha y le comunicó que ya sabía a quién tenía que invitar, que hasta trescientas personas, me miró y me dijo que iba a invitar absolutamente a todos, eso quería decir que incluso a Brian y que él decidiese si quería o no venir, yo le dije que me parecía perfecto, que no creía que fuese a venir pero que si venía no le iba a importar nada ya que estaba viviendo un momento que nadie podría estropear, en el fondo se querían como hermanos y yo no era nadie para romper ese vínculo, lo que sí estaba claro que Mohammad no iba a permitir que se pasase nunca más ni un pelo.

La boda decidimos que se iba a celebrar en la isla y al día siguiente ya estaba yo camino a la tienda más exclusiva de novia escogiendo un traje para la ceremonia que era una preciosidad y el otro para la celebración que era también impresionante pero más cómodo de llevar, aunque los dos eran sencillos, nada de extravagancias, tipo hace 20 años.

Por mi parte estaba, ya todos con los billetes de avión preparados y no me había fallado nadie de los que pensaba que iban a venir, estaba muy nerviosa viendo a lo largo de la semana cómo preparaban los jardines para nuestro evento, el día de la boda me quedé encerrada en la villa al igual que Mohammad, aunque estábamos en diferentes suites y los invitados ya estaban llegando y le estaban alojando en cada una de sus villas, algunos de ellos estaban en un hotel al otro lado del muelle en el que se cogía el traslado, así que llegarían justo un poco antes de la ceremonia, por supuesto sería civil y vendría la persona autorizada a legalizar el enlace.

Empezaron a vestirme, pintarme, maquillarme y todo lo necesario para que resplandeciese el día más importante de mi vida. Cuando llegó la hora y comencé a andar por ese pasillo hasta llegar al altar donde me estará esperando mi hombre, pude comprobar que entre la multitud estaba Brian, que me miraba con ojos tristes desde su

asiento. Pero esta vez no me daba pena nada, iba feliz hacia donde quería llegar y era en convertirme en la mujer de Mohammad.

Cuando llegó el momento de decir los votos, Mohammad y yo los dijimos mirándonos a los ojos y el amor fluyendo de ellos.

Tras una rápida y emotiva ceremonia, estuvimos por el jardín saludando a todos los invitados mientras tomamos una copa de champán, Brian se acercó hasta nosotros y nos saludó cariñosamente deseándonos lo mejor del mundo.

Mis amigas no paraban de llorar y todas las personas que habían venido por mi parte a esta celebración, no se imaginaban tan de repente verme casada y en esas circunstancias tan diferentes a lo que cualquiera hubiéramos imaginado.

— ¿Cómo te encuentras? —me preguntó Mohammad cuando estábamos en una esquina de la fiesta. Yo estaba ahí perdida en mis pensamientos cuando él apareció y me besó el cuello.

— Feliz.

— Eres la novia más hermosa que nadie verá jamás.

— Eres un exagerado —reí.

— No, soy un hombre enamorado —se colocó frente a mí y me besó.

— Cada vez que recuerdo el día que te conocí...

— Yo jamás podré borrar de mi mente tu imagen ese día, me enamoré allí mismo.

— No digas eso.

— Creo que es cierto, pero no importa. Ahora estás aquí, eres mi esposa...

— La única —le advertí.

— La única —confirmó—, y que sepas que mi “amenaza” era cierta.

— ¿Qué amenaza? —pregunté intrigada.

— Jamás podrás separarte de mí.

— Como si pensara hacerlo —le eché los brazos al cuello y lo besé—. Hasta que te aburras de mí.

— Puedes esperar sentada entonces, aburrirme de ti sería aburrirme de mi vida.
Te amo, Paola.

— Yo también te amo, Mahommad.

Nos fundimos en un tierno beso que me decía que había elegido el camino correcto. Eso era lo que mi corazón quería, ese hombre me había enamorado y ni siquiera me había dado cuenta.

Brian siempre estaría en mi vida, le tenía cariño y jamás olvidaría nuestra historia, pero mi marido era quien me había robado el corazón.

Él era quien me había conquistado y me estaba haciendo la mujer más feliz del mundo.

BRIAN

Los miré mientras se besaban en la esquina del jardín y mi corazón dio un vuelco. La había perdido para siempre y jamás podría perdonármelo.

Me bebí el whisky de un tirón y pedí otro. Estaba apoyado en la barra, bebiendo sin parar mientras la seguía a todos lados con la mirada. Estaba preciosa, realmente deslumbrante.

Y era de otro.

Todo por mi estupidez. Me maldije mentalmente por haber sido tan cobarde. Jugué con ella, le mentí varias veces aún amándola. No me atreví a seguir a mi corazón desde el principio.

Y ahora estaba solo, sin ella, jamás volvería a ser mía.

Mi mirada se cruzó con la de ella y me sonrió. Estaba feliz y se notaba que amaba a Mohammad, al final él le había robado el corazón. Y, aunque estuviera feliz por ellos, no podía dejar de odiarme porque yo seguía amándola más que nunca.

Terminé mi trago y, sin despedirme, me marché sin despedirme.

Quería mucho a Mohammad, era como mi hermano. Pero estaba enamorado de su esposa y eso me haría alejarme un tiempo.

A Paola no podría olvidarla jamás, seguiría amándola siempre, pero el tiempo debería de ayudar a sanar las heridas.

Era mi castigo por ser un cobarde. Quizás la vida te da segundas, incluso terceras oportunidades, pero todo tiene un límite. Y yo perdí la batalla, incluso la guerra.

Pero por el amor que les tenía a ambos, les deseaba la mayor de las felicidades, aunque yo estuviera roto de por vida.

Agradecimientos

Queremos volver a agradecer a los lectores de ambas el apoyo que nos hacen llegar día a día en cualquiera de nuestros proyectos, los cuales esperan pacientemente.

A nuestras familias por su apoyo.

A nuestros amigos por estar siempre a nuestro lado.

Pero como siempre decimos, esto es por y para nuestros lectores. Sin vosotros, nuestras historias no tendrían sentido.

Muchísimas gracias a todos.

Norah Carter – Monika Hoff.